

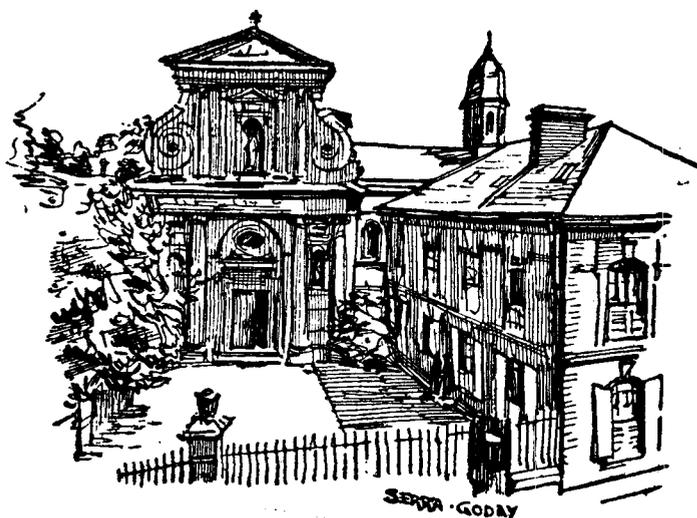
# CRISTIANDAD

---

## El apostolado de los seculares

«Adaptación»

Editoriales



La tempestad que vivimos hoy no es más que la consecuencia y expiación de estos años de vulgaridad y depravación

Por S. Em. el Cardenal OTTAVIANI

Gastarse en el camino de la santidad y del apostolado

Por Agustín Arbeloa

Eisenhower apela al «pacifismo soviético»

En la Quincena política

# CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

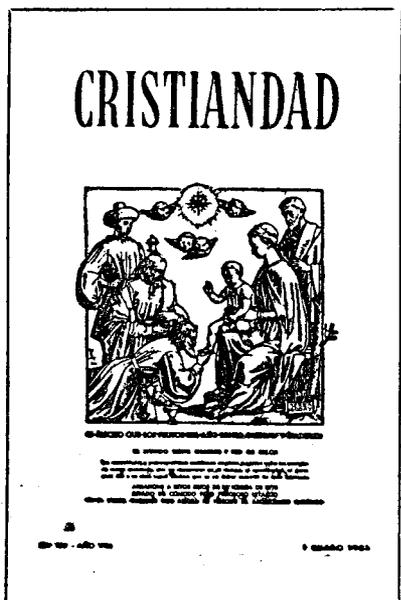
**Precio de suscripción . . . 150 pesetas**

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual - Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario . . . . . 7'50 ptas. Encuadernación revista. . . . . 25'00 ptas

Colecciones encuadernadas desde abril de 1944, fecha en que se inició la publicación

**LECTOR:** Si quieres apreciar el valor a fondo de CRISTIANDAD, guarda los ejemplares y encuadérnalos a fin de año.



La mejor adquisición  
para su  
Biblioteca.

El mejor regalo

Un tomo en «Ediciones Encuadernadas»

No hay verdadera justicia social si no  
se funda en las enseñanzas de la Iglesia.

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

*El apostolado de los seglares* (Pío XII. De la Exhortación al H. C. M. del A. S.), páginas 305 y 306.

«Adaptación», por C. F., pág. 306.

### DEL TESORO PERENNE

Encíclica *MIRANDA PRORSUS*, de S. S. el Papa Pío XII, sobre el cine, la radio y la televisión, (continuación), pág. 307.

Carta de S. S. Pío XII al M. R. P. Browne, Maestro General de los Dominicos, en el VII Centenario de la Muerte de San Jacinto, pág. 308.

### PLURA UT UNUM

*La tempestad que vivimos hoy no es más que la consecuencia y expiación de estos años de vulgaridad y depravación* (De la alocución de S. Em. el Cardenal Ottaviani en el LX aniversario de la muerte de Santa Teresa del Niño Jesús), págs. 309 y 310.

*El progresismo y sus quimeras: La «moral nueva»*, por Daniel Boira, págs. 311 y 312.

*El Cristianismo ha de entenderse: Gastarse en el camino de la santidad y del apostolado*, por Agustín Arbeloa, págs. 313 y 314.

*Masonería y religión*, por José Múnica, S. J., págs. 317 y 318.

### EL BIELDO Y LA CRIBA

*Los «Boys-Scouts»*, pág. 315.

*El átomo y la opción dramática III*, por Jesús Sáinz Mazpule, pág. 315.

### DE ACTUALIDAD

*La tragedia húngara*, pág. 316.

*Quincena política. Leyendo y brujuleando*, por José-Oriol Cuffí Canadell, «Shehar Yashub», págs. 319 y 320.

### NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

## El apostolado de los seglares

Elaboramos aquí el concepto de apostolado de los seglares en el sentido estricto, después de haber explicado anteriormente el apostolado jerárquico: este apostolado consiste en que los seglares se hacen cargo del trabajo que se deriva de la misión confiada por Cristo a su Iglesia. Ya hemos visto que este apostolado es siempre apostolado seglar, y nunca se convierte en "apostolado jerárquico", aun cuando se ejerce bajo la dirección y por mandato de la Jerarquía.

De ello se deduce que es preferible designar el apostolado de la oración y del ejemplo personal como apostolado en el más amplio o impropio sentido de la palabra. A este respecto no podemos más que confirmar las advertencias que hicimos en Nuestra carta al III Congreso Mundial de la Unión Mundial de Enseñanzas Cristianas, de Viena: "La actividad profesional de los maestros y maestras católicos, pertenezca o no al apostolado de los seglares en sentido propio, estad persuadidos, amados hijos e hijas, hace que el maestro cristiano, que por su formación y su entrega está a la altura de su misión, y, profundamente convencido de su fe católica, sirve de ejemplo a la juventud que le está confiada y obra como si esa fe fuera algo suyo propio que constituye en él como una segunda naturaleza, lleva a cabo, en servicio de Cristo y de su Iglesia, una actividad parecida al mejor apostolado de los seglares" (5 agosto 1957). Esta afirmación puede repetirse por lo que respecta a todas las profesiones, y especialmente a los médicos e ingenieros católicos muy particularmente en la hora actual, cuando se les llama para actuar en los países infra-desarrollados o en los países de misión, al servicio de los Gobiernos locales o de la UNESCO o de otras Organizaciones internacionales, y con su vida y el ejercicio de su profesión pueden dar ejemplo de vida cristiana en plena madurez.

La Acción Católica lleva siempre el carácter de un Apostolado oficial de seglares: dos advertencias se imponen aquí: la misión, especialmente de enseñar, no se ha dado a la Acción Católica en su conjunto, sino a sus miembros organizados en particular, según la voluntad y la elección de la Jerarquía. La Acción Católica no puede, por lo tanto, reivindicar el monopolio del apostolado de los seglares, pues, a su lado, subsiste el apostolado seglar libre. Algunos individuos, algunos grupos, pueden ponerse a disposición de la Jerarquía, que durante un tiempo fijo o indeterminado les puede confiar algunas tareas, sobre las cuales reciben un mandato. Entonces, ciertamente, pueden preguntarse si no se convierten por ello en miembros de la Acción Católica. El punto importante es que la Iglesia Jerárquica, los Obispos y los sacerdotes pueden elegirse colaboradores seglares cuando encuentren personas capaces y dispuestas a ayudarles.

Parece necesario aquí dar a conocer, por lo menos a grandes trazos, un rumor que Nos ha sido comunicado últimamente. Se nota que hay actualmente un lamentable malestar, muy extendido, que se origina especialmente por el uso del vocablo "Acción Católica". Este nombre, en efecto, parece reservado a ciertos tipos determinados de apostolado seglar organizado, para los que se ha creado, ante la opinión, una especie de monopolio: todas las

organizaciones que no entran en el cuadro de la Acción Católica así concebida — se afirma — aparecen como menos auténticas, y de importancia secundaria, parecen menos apoyadas por la Jerarquía y quedan como al margen del esfuerzo apostólico esencial de los seglares. De ello resultaría que una forma particular de apostolado seglar, es decir, la Acción Católica, triunfa en detrimento de las otras, y que asistimos a la suplantación de la especie por el género. Pronto ocurriría en la práctica que se lanzarían a la exclusiva y se cerrarían las diócesis a los movimientos apostólicos que no llevaran la etiqueta de la Acción Católica.

Para resolver esta dificultad se vislumbran dos reformas prácticas: una de terminología, y como corolario, otra de estructura. En principio es preciso restituir al término "Acción Católica" su sentido general y aplicarlo únicamente al conjunto de los movimientos apostólicos seglares organizados y reconocidos como tales, nacional o internacionalmente, sea por los Obispos sobre el plan nacional, sea por la Santa Sede cuando se refiere a movimientos que tien-

den a ser internacionales. Bastará, pues, que cada movimiento particular sea designado por su nombre y caracterizado en su forma específica y no según el género común. La reforma de estructura seguirá a la fijación del sentido de estos términos. Todos los grupos pertenecerán a la Acción Católica y conservarán su nombre propio y su autonomía, pero formarán todos juntos, como Acción Católica, una unidad federativa. Cada Obispo quedará en libertad de aceptar o rehusar tal movimiento, de dirigirlo o no, pero no podrá en modo alguno rechazarlo como no perteneciente a la Acción Católica por su misma naturaleza. La realización eventual de tal proyecto requiere, naturalmente, una atenta y detenida reflexión. Vuestro Congreso puede ofrecer una ocasión favorable para discutir y examinar este problema, al mismo tiempo que otras cuestiones parecidas.

PIO XII. (De la exhortación al II Congreso Mundial del Apostolado Seglar, 5 de octubre de 1957.)

## «Adaptación»

"Es necesario adaptarse. Hacerse a los modos, costumbres y corrientes que califican nuestro tiempo. No se puede vivir en el limbo. Tenemos que ser hombres de nuestra época."

Usted, amigo lector, ha oído infinidad de veces expresiones como las que anteceden. Esas expresiones responden, sin duda, a un estado de ánimo muy característico de las gentes hoy. Cabe notar especialmente que la idea o ideas que reflejan semejantes expresiones son particularmente caras a determinados grupos cristianos de aquende y allende nuestras fronteras. Después, por la inercia que guía tantas cosas y tantos fenómenos que adquieren tarjeta de identidad en la vida del momento, pasan a ser de dominio general.

Las ideas originan corrientes de pensamiento, crean estados mentales de presión. Cuando las ideas pasan a ser de dominio general, la fuerza de las corrientes que originan deviene a las veces irresistible. Vienen a ser a modo de alud que destruye y arrasa lo que tiempo atrás, tal vez la misma víspera, se imaginaba poco menos que eterno.

Hay que tener muy en cuenta ese factor, dada la facilidad con que, en la vida contemporánea, se fabrican estados de opinión o, lo que es lo mismo, dicho de manera más exacta, se nos sirven prefabricados estados de opinión. La posibilidad de fabricar estados de opinión se halla en proporción directa con la falta de sentido de la responsabilidad personal en los particulares. No olvide usted, querido amigo, que nuestra hora es la del hombre masa, si quiere entender algo de todo eso. Hombre masa es igual a hombre irresponsable...

Esas últimas consideraciones constituyen como el telón de fondo del escenario en que hoy presentamos a nuestros lectores aquellas frases, para someterlas a un comentario que entendemos oportuno, dadas las actuales circunstancias.

Cosa muy natural esa, de que debemos adaptarnos a las circunstancias. Pero, entendámonos: adaptarse a aquellas circunstancias que, según el sentido común y los criterios del hombre responsable pueden, en conciencia, exigir nuestra adaptación.

Llegados ahí, se nos hace forzoso distinguir entre circunstancias de tipo material y circunstancias que genéricamente llamaríamos de tipo espiritual. Las calzas acuchilladas y las pelucas y los casacones son cosas de otras épocas, ya fenecidas. En materia de vestir la circunstancia material hodierna es otra. Hoy lleva los nombres de americana y pantalón. Nada malo hay en adaptarse. El ritmo material de la vida ha cambiado en fuerza de circunstancias de carácter económico, sobre todo, que reducen de antemano a inservibles aquellos modos de vestir. Pero ¿y los hábitos espirituales? ¿También en esta última materia debemos seguir a ciegas el criterio de la adaptación?

De sobras se advierte que, nuestra posición de cristianos no puede ser, frente a esa segunda cuestión, idéntica a la que nos caracterizaba en el primer caso. La norma, en el primer caso, puede ser la comodidad, la utilidad práctica. Ésta, en cambio, entendida en su propio sentido de conveniencia material para un fin asimismo material, no tiene entrada como factor decisivo ni meramente coadyuvante en el segundo caso. Nos hallamos aquí, en el terreno de un conjunto de deberes que vienen exigidos por la im-

periosa necesidad de guardar intacta en nosotros la presencia de un bien superior, de tipo espiritual, que no muda de ser con el tiempo ni cambia de vestidos al compás de los vaivenes de aquél. La Verdad, lo bueno, lo justo son valores que permanecen intangibles en sí mismos, que no cambian de naturaleza ni se hallan expuestos a variaciones, porque derivan de Dios. Y las circunstancias materiales y aun las culturales creadas al favor de ideas contrarias a las que aquellos valores encierran, carecen de fuerza moral para obligarnos a la adaptación.

Vengamos ahora a aquellas consideraciones que decíamos formaban el telón de fondo. La adaptación es necesaria, se nos dice, porque resulta como una necesidad sentida por todos. Todo el mundo, cualquier hombre, os hablará de lo mismo. En el imperio del hombre masa, las gentes no hablan por sí mismas, sino por boca de ganso, con perdón para lo vulgar de la frase. Las gentes no piensan por su cuenta. Lo cual quiere decir que no debe otorgarse validez en este caso a lo que podríamos llamar argumento del consenso universal. Es como si dijéramos que en Rusia, todos los ciudadanos están de acuerdo con el Comunismo. ¿Pero cuándo se ha ofrecido posibilidad de escoger otra cosa? La masa se pliega a las circunstancias que se le presentan. O sea que, en todo caso, lo que debe hacerse es crear otras circunstancias. Desde luego que resulta mucho más cómodo aceptar las existentes, las que fabrican los que no piensan como nosotros. Ahora bien, en tal caso que no se nos hable, por favor, de la "necesidad" de adaptarse. Dígasenos simplemente que lo más cómodo es ser cobardes.

C. F.

# ENCICLICA «MIRANDA PRORSUS», DE SU SANTIDAD PIO XII SOBRE EL CINE, LA RADIO Y LA TELEVISION (\*)

(Continuación)

## Espectáculo

Por último, hay un tercer sector en el cual la técnica audio-visual puede servir poderosamente a la causa del bien, y es el sector del espectáculo.

Generalmente, el espectáculo está compuesto no sólo por elementos recreativos e informativos, sino que desarrolla una función educativa. Nuestro Predecesor de f. m. llamó con toda justicia al cine "*veluti rerum scholae*" (30); puede en efecto llamarse "escuela", porque este género de espectáculo contiene también una presentación figurativa, en la cual, fundiéndose los efectos de luz y de sonido, producen una especial fascinación que impresionan no solamente la inteligencia y demás facultades, sino a todo el hombre, subyugándolo, y casi obligándole a una participación personal en la acción presentada.

Aun disfrutando de los varios géneros de espectáculos hasta ahora conocidos, el cine, la radio y la televisión ofrecen cada uno de ellos nuevas posibilidades de expresión artística, y por eso también constituyen una clase especial de espectáculo, que no está destinado a un grupo selecto de espectadores, sino a millones de hombres diversos por sus condiciones, edad, ambiente y cultura.

## Educación del pueblo

Para que el espectáculo, en tales condiciones, pueda cumplir su misión, precisa un esfuerzo educativo que prepare a los espectadores a captar el lenguaje propio a cada una de estas técnicas y a formarse una conciencia recta que permita considerar y juzgar con sano criterio los varios elementos ofrecidos en la pantalla cinematográfica, el altavoz o la televisión, para que — como a menudo sucede — no se deje llevar desordenadamente de su atractivo fascinante.

Un sano recreo, "se ha hecho hoy — como decía Nuestro Predecesor de f. m. — una necesidad para la gente que se fatiga en las ocupaciones de la vida" (31), y el progreso cultural no puede ser plenamente asegurado sino con esta forma educativa, iluminada por los principios cristianos.

La necesidad de dar tal educación a los espectadores ha sido vivamente sentida por los católicos en los últimos años, y hoy son numerosas las iniciativas con vistas a preparar tanto a los jóvenes como a los adultos, para que puedan valorar mejor los aspectos positivos y negativos del espectáculo.

Esta preparación no puede ciertamente servir de pretexto para ver espectáculos moralmente nocivos, sino antes bien debe enseñar a discernir los programas de acuerdo con la doctrina de la Iglesia y con las normas relativas a su valor moral y religioso, dimanando de las competentes Oficinas Católicas.

Dichas iniciativas, si, como esperamos, siguen los rectos principios didácticos y educativos, no solamente merecen Nuestra aprobación, sino también Nuestro vivo estímulo a fin de que, como Nós deseamos, se introduzcan y

se actúen en las escuelas y en las universidades, en las asociaciones de Acción Católica y en las parroquias.

Esta oportuna educación de los espectadores hará que disminuyan los peligros morales, mientras permitirá al cristiano aprovecharse de los nuevos conocimientos del mundo que le ofrecerá el espectáculo para levantar el espíritu hacia la meditación de las grandes verdades de Dios.

Una palabra de singular afecto queremos dirigir a los misioneros que, conscientes de su deber de salvaguardar la integridad del rico patrimonio moral de los pueblos por el bien de los cuales se sacrifican y a los que llevan la luz de la verdad, procuran iniciar a los fieles en el recto uso del cine, de la radio y de la televisión, haciendo así conocer prácticamente las verdaderas conquistas de la civilización. Deseamos vivamente que su esfuerzo en este sector sea apoyado por las competentes autoridades tanto eclesiásticas como gubernativas.

## Espectáculos para la juventud

Sin embargo, es preciso reconocer que el solo sistema de educación de que Nos hemos ocupado no es suficiente. Es preciso, además, que los espectáculos sean adecuados al grado de desarrollo intelectual, emotivo y moral de la edad de cada uno.

Este problema se ha hecho especialmente urgente cuando, con la radio y sobre todo con la televisión, los espectáculos han penetrado en el mismo hogar doméstico, amenazando derribar los diques saludables con los que la sana educación protege la tierna edad de los hijos, para que puedan adquirir la virtud fundamental necesaria antes de afrontar las tempestades del siglo. A propósito de ello escribíamos hace tres años a los Obispos de Italia: "¿Cómo no horrorizarnos ante el pensamiento de que mediante la televisión pueda introducirse entre las mismas paredes del hogar doméstico aquella atmósfera envenenada de materialismo, de necedad y de hedonismo que con demasiada frecuencia se respira en las salas cinematográficas?" (32).

Nos son conocidas las iniciativas emanadas de las competentes autoridades y de las entidades educativas para preservar, en cuanto sea posible, a la juventud del pernicioso influjo de los espectáculos no adaptados a su edad o demasiado frecuentados. Todo esfuerzo realizado en este sentido merece Nuestro estímulo, porque hay que tener en cuenta que mucho más graves que las eventuales perturbaciones fisiológicas o psicológicas son los peligros morales a los cuales se exponen las almas de los jóvenes; peligros que constituirán — si no se toman oportunamente precauciones para alejarlos — una verdadera y real amenaza para la sociedad.

A los jóvenes se dirige Nuestra paternal y confiada exhortación, para que se ejerciten, en lo que respecta a la asistencia a los espectáculos que podrían ofuscar su candor, en la prudencia y temperancia cristiana. Ellos deben dominar la natural curiosidad de ver, de oír, y han de esforzarse en conservar libre el corazón de los descomedidos placeres terrenos y elevarlo a las alegrías sobrenaturales.

(Continuará, D. m., en el próximo número)

(30) Enciclica *Vigilanti cura*, del 29 junio 1936. A. A. S., vol. XXVIII, 1936, p. 255.

(31) Enciclica *Vigilanti cura*, *ibid.*, pág. 254.

(32) Cfr. Lettera Apostolica sobre la televisión, de 1.º enero 1954. A. A. S. vol. XLVI, 1954, pág. 21.

# Carta de Su Santidad Pío XII al M. R. P. Browne, Maestro General de los Dominicos, en el VII Centenario de la Muerte de San Jacinto

*A Nuestro amado Hijo Miguel BROWNE, Maestro General de la Orden de Hermanos Predicadores.*

PIO XII, PAPA

Amado Hijo:

Salud y Bendición Apostólica.

Tanto la utilidad como el honor de la Iglesia requieren que la memoria de aquellos que una eminente virtud ha elevado a la gloria del triunfo, sean con frecuencia honrados con solemnidades. En estos signos de honor el recuerdo queda impregnado de una altísima santidad, recuerdo siempre oportuno, pero de un modo especial benéfico en los tiempos hostiles a la fe. Por eso Nosotros hemos recibido con gozo la noticia, amado Hijo, de que vos y vuestros religiosos vais a celebrar pronto el VII Centenario de la partida de esta vida terrestre hacia la vida celestial de San Jacinto, gloria de la Polonia católica y de vuestra Orden. Nos complacemos aún más porque esto os da ocasión de reuniros en esa Villa, donde se discutirán los medios y los métodos para adaptar la predicación a las necesidades de nuestro tiempo.

## San Jacinto, gloria de la Orden Dominicana naciente...

No se nos escapa que objeto tan importante está vinculado bajo un aspecto oportuno y eficaz al recuerdo de ese gran Santo. En efecto, desde los principios de la familia dominicana, floreció ese alto ejemplar de santidad que refleja la imagen dada con tanta gracia por vuestro Padre Fundador; al fijar vuestras miradas sobre él, no podéis dejar de ver claramente la obra confiada a vuestra Orden desde su nacimiento, que "se sabe haber sido instituída desde el principio especialmente para la predicación y la salvación de las almas" (1).

Esto sin duda explica los vínculos particulares que unieron a San Jacinto con vuestro patriarca. En efecto, tanto en Roma, donde fué recibido por vuestro mismo fundador en la Orden de los Hermanos Predicadores, y especialmente en Polonia, donde había vivido también largo tiempo, "él bebió en Santo Domingo como en su fuente original" (2) esos principios de santidad de vida y de acción a los cuales se adaptó admirablemente hasta su muerte. Se distinguió por su amor a la oración y a la penitencia, su piedad hacia la Madre de Dios, su dulzura junto al ardor de su caridad; como es propio a un miembro de la familia dominicana, su alma estaba inflamada por deseo de asegurar la salvación de los demás. De este celo apostólico, que animaba a este infatigable apóstol, brotaron frutos abundantes para vuestro Instituto, para Polonia y para esas regiones orientales vecinas, entonces todavía no cristianas, en las que se hizo heraldo de la doctrina del Evangelio. Sería largo relatar todo lo que hizo este obrero de Cristo, tan rico en elocuencia y en santidad, y tan célebre por sus numerosos milagros llevados a cabo en los diferentes campos de su apostolado; los penosos viajes que hubo de hacer, las fatigas que soportó animosamente, las numerosas y graves dificultades que tuvo que superar. No podemos, amado Hijo, más que orientar vuestros pensamientos hacia la fuente que es origen de tan gran vigor apostólico, de campo tan fecundo dado a la Iglesia por los sudores de San Jacinto; fué su eminente santidad la que hizo que, siguiendo las huellas de Santo Domingo, nutriese sus trabajos apostólicos y su alma, como de un alimento divino, con la contemplación de las cosas de lo alto y de la asidua

oración. Esto es lo que, junto con su autoridad, le conciliaba las almas de sus oyentes, y le daba una elocuencia que emocionaba y persuadía.

## ...y modelo a seguir para una predicación fecunda

Ella es la que nos lleva a evocar la memoria de este ilustre religioso dominicano; no para enseñaros cosas que vosotros conocéis ya perfectamente, sino para que, a la luz de los ejemplos de San Jacinto, veáis mejor lo que contribuye a la fecundidad de la elocuencia sagrada y lo que es obstáculo para ello. Es de lamentar que en un aspecto tan importante, algunos siguen métodos que no están acordes ni con la dignidad de la palabra de Dios ni con las necesidades del auditorio; a esos se les puede aplicar las palabras del Apóstol: "tienen comezón en los oídos y buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo" (3).

Vuestra predicación, amados Hijos, no debe tener por fin más que la gloria de Dios y la salvación de las almas de vuestro auditorio; por eso vuestra obligación, vuestra ley suprema, debe ser explicar en forma asequible a la multitud los misterios que es necesario conocer, enseñar los principios de moral y combatir los vicios. Nada es menos propio de un predicador que buscar la popularidad; elegir temas ya sea de poca importancia, ociosos o inadecuados; con ello no se consigue sino fatigar el oído del auditorio, que se va en ayunas. San Jerónimo dice acertadamente a este respecto: "Que tu predicación no suscite aplausos sino gemidos en la multitud. Que las lágrimas de los oyentes sean tu gloria. No quiero que seas un retórico, ni un declamador, ni un charlatán sin reflexión, sino que estés perfectamente versado en los misterios y los sacramentos de tu Dios" (4).

Esto no puede obtenerse más que por una cuidadosa preparación. Es, pues, indispensable que aquellos que quieren dedicarse a este ministerio se preparen de antemano valiéndose de cuanto es necesario para ello: estudio de las cosas y de los hombres, conocimiento de la doctrina sagrada, de la oratoria y, especialmente, tengan el sentido de la piedad cristiana y la inocencia de la vida. El predicador, en efecto, que, como el Apóstol de los Gentiles, no se expresa "con palabras solamente", sino con "la efusión del Espíritu Santo y la plena convicción" (5), es digno de toda alabanza. Si no es así, si las palabras no reflejan prácticamente otra cosa que la ciencia y la prudencia humanas, si un cierto aliento sobrenatural no satura el alma del predicador, su elocuencia, por brillante que sea, debe necesariamente apagar su ardor y hacerse ineficaz, pues le falta la fuerza de la palabra divina: "La palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que una espada de dos filos, que penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu" (6).

Ejerced, pues, valerosamente, amados Hijos, el elevado apostolado que se os ha confiado y haced de modo que, por el honor de San Jacinto hacia el cual sentís tan gran devoción, y por el bien de la elocuencia sagrada, esta conmemoración haga revivir lo que él realizó.

Nós rogamos a Dios por la intercesión de San Jacinto que sea felizmente así, y a vos y a todos vuestros religiosos, en testimonio de Nuestra paternal benevolencia, os concedemos muy afectuosamente en Nuestro Señor, Nuestra Bendición Apostólica, prenda de los dones celestiales.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 1.º de agosto del año 1957, de Nuestro Pontificado el diez y nueve.

PIÓ PP. XII.

(1) *Constit. Fratrum S. Ordinis Praedicatorum*, III, 1.  
(2) *De vita et miraculis S. Hyacinthi, Monum. Poloniae*, Hist. IV, Leopoli, 1884, p. 849.

(3) Cf. II *Tim.* IV, 3; *Phil.* II, 21.  
(4) *Ep.* LII, P. L., XXI, 534.  
(5) I *Thess.* 1, 5.  
(6) *Hebr.* IV, 12.

# La tempestad que vivimos hoy no es más que la consecuencia y expiación de estos años de vulgaridad y depravación

De la Alocución de S. Em. el Cardenal OTTAVIANI en el LX aniversario de la muerte de Santa Teresa del Niño Jesús

S. Em. el Cardenal Ottaviani, pro-secretario del Santo Oficio, ha presidido, en Lisieux, las ceremonias que han conmemorado el 60.º aniversario de la muerte de Santa Teresa del Niño Jesús. Durante la Misa pontifical, que celebró en la Basílica el domingo 29 de septiembre, pronunció una alocución (1), a la que pertenece el siguiente fragmento:

Excelencia Reverendísima:

Hermanos míos:

Perdonadme la audacia de hablaros en una lengua que no es mi lengua materna; tanto más cuando he de hablaros en un santuario donde todavía más necesario es adorar en silencio en acción de gracias.

No quiero ocultaros que la púrpura romana y el hecho de ser mensajero del Papa para traer su Bendición papal, hacen todavía más difícil mi pobre palabra: el recuerdo de otra púrpura romana ahora transformada en manto papal, y de una mucho más elevada palabra, que hace veinte años ilustró la inauguración de esta grandiosa basílica, permanece siempre vivo e inolvidable. Ello aumenta mi temor de no responder a todo lo que vuestros corazones desean.

A pesar de todo, no dudo. La Santa, gloriosa y humildísima, que salió de aquí como se levanta el sol en el cielo para iluminar el mundo, Santa Teresa del Niño Jesús, me ha querido aquí, llamándome por medio de vuestro Obispo y la priora de este Carmelo, para presidir las fiestas del 60.º aniversario de su feliz entrada en el cielo, y ella me ayudará también a hablar, para mayor gloria de Dios y la salvación de nuestras almas, tanto de la vuestra como de la mía.

He aquí por qué me siento dichoso, mis amados hermanos, de estar entre vosotros en la gran basílica de la Santa. Creo poder daros el testimonio más directo de todo lo que Francia representa en Roma y de lo que Roma quiere ser para Francia.

¡Qué gran nación es la que ha dado tan grandes santos, desde San Remigio al Cura de Ars y a Santa Teresa de Lisieux; y también grandes obispos que son también grandes escritores, desde San Bernardo hasta nuestros días; que tiene tan grandes iglesias y monasterios, tantas Congregaciones religiosas, tan heroicos misioneros!

Sí, Santa Teresa de Lisieux ha sido la santa francesa que, en las últimas décadas, ha renovado el prodigio de la santidad antigua, de la poesía de otro tiempo, de la antigua nobleza de Francia. Ella ha sido algo extraordinario dentro de lo mismo extraordinario. Ella es la última expresión de la santidad francesa.

Dejo a los doctos discutir en qué consiste principalmente su santidad. Pero no puedo abstenerme de considerar especialmente en ella tres elementos: su camino de infancia, su oración y su heroico sufrimiento. Perdonadme la audacia y la sencillez de mis reflexiones.

## Camino de infancia

Desde luego, la Santa ha elegido el camino de infancia. En ello, no ha seguido la costumbre del mundo y del arte de educar y de instruir usado en los orfanatos y otras obras del mismo género. El siglo XIX ha hecho mucho por los niños y por los adolescentes: ¡cuántas iniciativas y teorías pedagógicas! Pero no es para seguir este movimiento por lo que Santa Teresa ha elegido al Niño Jesús como guía de su itinerario espiritual. La Santa obedeció instintivamente a algo más profundo, que encontramos también en otros santos. Pensemos en San Francisco de Asís y en la cuna. Pensemos en los numerosos santos que se han representado con Jesús niño en los brazos.

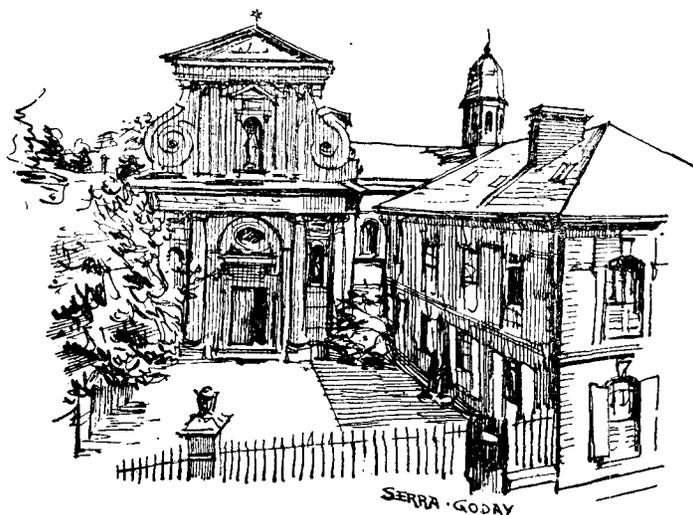
Santa Teresa ha elegido el camino de la extrema simplicidad y de elevación por la gracia, el camino de la



extrema libertad de los hijos de Dios y de la extrema obediencia, el camino de la humildad más sublime y de la gloria de Dios más exquisita. Ella quiere ser niña ante Dios Padre, niña con la Virgen Santísima, niña respecto a la Santa Iglesia, niña en el Carmelo.

Ella rechaza, en absoluto, la infatuación científica que caracteriza sus últimos años; y rechaza igualmente toda veleidad de poner el don de la fe bajo los pies de lo que se llama pensamiento moderno. Esta falsa subordinación introduce en el espíritu un error que, poco a poco, aleja de la vida sobrenatural de la Iglesia, y constituye una especie de veneno escondido. La cultura es necesaria, pero no es en la cultura, ni aun en la religiosa, donde se encuentra la salvación eterna. Jesús, en su vida humana, comenzó por ser un niño. Este es el camino que tomó Santa Teresa de Lisieux: "*Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum*" (Math., XVIII, 3).

(1) Traducido por esta Redacción del texto francés publicado en *La Documentation Catholique* (13 de octubre de 1957).



### Oración y mortificación, trama esencial de la vida cristiana y del apostolado

Ello no quiere decir que la Santa permaneciera niña en todo, que no se desarrollara. ¡Oh!, no. Ella anduvo a grandes pasos en la fe, como el sol en el cielo.

En la oración, eligió el camino más difícil, como un explorador al hacer una escalada. Y de la cima de los montes más elevados, hiende su mirada a las profundidades del cielo.

Su oración, es oración de contemplación. Teresa conversaba verdaderamente con Dios, estaba con Él. Él estaba delante y ella totalmente absorbida en Él.

No es por casualidad que entró en el Carmelo. En aquella época se hablaba en todas partes de la acción como de la actitud suprema del espíritu, aún en filosofía. Era la época del pragmatismo. Santa Teresa eligió el Carmelo, la soledad, la contemplación. El principio de su camino para ella no fué la acción, sino la oración. Para ella, la primacía de la oración no podía ponerse en duda. "La mejor parte" era la de María, dijo Nuestro Señor; Teresa la eligió bajo la inspiración directa del Espíritu Santo.

Los años en que ella vivió fueron años de lucha para obtener el bienestar social, pero era también la época en que se afirmaba con más claridad que todo consiste en la vida terrena y en el placer.

La corrupción del siglo XIX era profunda. El teatro, la novela, las costumbres, el pensamiento, las bellas artes, todo fermentaba en comodidad, lujo, y también ¡ah! en bajezas. La tempestad que vivimos hoy, no es más que la consecuencia y la expiación de estos terribles años de vulgaridad y depravación. Lo que dominaba era el placer, y la alegría era el supremo árbitro.

Santa Teresa, mandada por la Providencia en esta época y contra las tendencias de esta época, eligió la cruz, la mortificación. ¿Qué sería la oración sin la penitencia o el espíritu de desprendimiento? El cristiano, para

unirse a Dios, debe vivir de oración y de ayuno, "*in jejunió et oratione*". Desde los orígenes del cristianismo ha sido así. Siempre que un cristiano empieza a vivir santamente, empieza orando y mortificándose. El que lee la vida de Santa Teresa del Niño Jesús queda sorprendido, no solamente de su capacidad de oración incesante, sino sobre todo de su capacidad de sufrir, y de sufrir sonriendo. Fué una criatura toda alegría, pero cantaba en el fuego del dolor. Cuando el amor tiene este temple, sobrepasa a todo sufrimiento y es en sí mismo una oración. La Santa no recordaba haber pasado muchos momentos sin pensar en Jesús, y nosotros no recordamos que haya, en su vida, un día pasado sin sufrimientos o penitencia para reparar los más grandes males.

Allí hay grandes lecciones y de las más oportunas, en estos tiempos en que se consideran como ineficaces estos medios de la oración y la mortificación que constituyen la trama esencial de la vida cristiana y aún del apostolado. La difusión extraordinaria de ciertos trabajos brillantes del pensamiento o de acción se extiende por todas partes. De esta manera disminuye la confianza en Dios, confianza que es la flor de la fe. Y mientras de una parte se encona la persecución, vemos con espanto el extravío de algunos de los nuestros que, en lugar de reanimar la razón por la fe, corrompen la fe con una falsa cultura, poniéndola en cierto modo en lugar de las revelaciones divinas.

### Una grave desviación: el predominio de la acción

Una de las más graves desviaciones de nuestros días, es el predominio de la acción. Se habla de la acción y se olvida que Nuestro Señor sobre todo oró, predicó y habló de su Pasión y de su muerte. La Redención se hizo por la Pasión del Redentor y por su muerte. No se vive bastante de esta verdad y de sus consecuencias. Las organizaciones son necesarias al apostolado, pero no pueden dar su fruto sin la unión del apóstol con Dios. Esta unión debe ser el alma de su apostolado. Se manifiesta por la humilde y confiada sumisión del apóstol a los Obispos, a los que el Espíritu Santo ha confiado el gobierno de la Iglesia, "*quos Spiritus Sanctus posuit regere Ecclesiam Dei*". Esta es una de las grandes lecciones que nos da la vida de humildad y de obediencia de la Santa. Si el apóstol decae, el apostolado decae con él.

Del mismo modo que la Revelación divina nos muestra las verdades que hemos de creer, la gracia es en nosotros la fuente necesaria de la acción, y principio de todo mérito. Y del mismo modo que nosotros no debemos substituir con nuestra palabra a la palabra de Dios, tampoco nuestra acción organizadora ha de substituir a la acción divina regeneradora y redentora. Santa Teresa, por su oración y su inmolación, ha conseguido la intervención divina; por su amor, ha hecho más que si hubiera librado cien batallas, recorrido todo un continente y escrito cien volúmenes.

## LA «MORAL NUEVA»

«Cum metu et tremore vestram salutem operamini» (Philipp. 2, 12)

Las corrientes *progresistas*, herederas legítimas de aquella insidiosa secta — el *modernismo* —, “conjunto de todas las herejías”, como la llamó San Pío X (1), pretenden infiltrarse en todos los sectores de la vida cristiana: *teología nueva, espiritualidad nueva, filosofía nueva, moral nueva*. Apoderados de un vehemente deseo de novedades, claman por una amplia revisión del cristianismo. Nuestro Pontífice Pío XII denuncia dichas corrientes bajo muchos aspectos, principalmente en su Encíclica “*Humani generis*”, que muy bien pudiera llamarse la “*Pascendi*” de Pío XII.

### San Pío X y la gravedad del modernismo

No habiendo ningún género de duda de que esas nuevas corrientes, en las doctrinas modernistas tienen su cuna, pues su directa conexión con ellas las acusa, creemos oportuno presentar a nuestros lectores la gravedad de los postulados de la Secta Moderna, según la mente del Santo Pontífice Pío X:

“Hablamos de un gran número de católicos seculares y, lo que es aún más deplorable, hasta de sacerdotes, los cuales, so pretexto de amor a la Iglesia, faltos en absoluto de conocimientos serios en Filosofía y Teología, e impregnados, por lo contrario, hasta la médula de los huesos, de venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del Catolicismo, se presentan con desprecio de toda modestia, como restauradores de la Iglesia... Tales hombres se extrañan de verse colocados por Nosotros entre los enemigos de la Iglesia. Pero no se extrañará de ello nadie que, prescindiendo de las intenciones reservadas al juicio de Dios, conozca sus doctrinas y su manera de hablar y obrar. Son seguramente enemigos de la Iglesia, y no se apartará de lo verdadero quien dijera que ésta no los ha tenido peores... Ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia. Añádase que han aplicado la segur, no a las ramas, ni tampoco a débiles renuevos, sino a la raíz misma; esto es, a la fe y a sus fibras más profundas. Mas, una vez herida esa raíz de vida inmortal, se empeñan en que circule el virus por todo el árbol y en tales proporciones, que no hay parte alguna de la fe católica donde no pongan su mano, ninguna que no se esfuercen por corromper. Y mientras persiguen por mil caminos su nefasto designio, su táctica es la más insidiosa y perversa. Amalgamando en sus personas al racionalista y al católico, lo hacen con habilidad tan refinada, que fácilmente sorprenden a los incautos. Por otra parte, por su gran temeridad, no hay linaje de consecuencias que les haga retroceder, o, más bien, que no sostengan con obstinación y audacia. Juntan a esto, y es lo más a propósito para engañar, una vida llena de actividad, asiduidad y ardor singulares hacia todo género de estudios, aspirando a granjearse la estimación pública por sus costumbres, con frecuencia intachables. Por fin, y esto parece quitar toda esperanza de remedio, sus doctrinas les han pervertido el alma de tal suerte, que desprecian

toda autoridad y no soportan corrección alguna; y atrincherándose en una conciencia mentirosa, nada omiten para que se atribuya a celo sincero de la verdad lo que sólo es obra de la tenacidad y del orgullo... Si sólo se tratara de ellos, podríamos Nosotros tal vez disimular; pero se trata de la Religión Católica y de su seguridad. Basta, pues, de silencio; prolongarlo sería un crimen. Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera cuales son en realidad” (2).

Ante estos rasgos pontificios referidos a la táctica de los modernistas — táctica “insidiosísima” que, según el Papa, “consiste en no exponer jamás sus doctrinas de un modo metódico y en su conjunto, sino dándolas en cierto modo por fragmentos y esparcidas acá y allá (3) — nos será fácil descubrir el engaño con el que las nuevas corrientes nos pretenden arrastrar.

### La moral «imperativa» y la «nueva moral»

Ese anonadamiento de la persona humana producido por la moral, que llaman *imperativa*, se evitaría, según dicen, revisándola profundamente y estableciendo nuevas concepciones capaces de promover la personalidad y la libertad humanas. Se insiste demasiado, dicen, en mirar a Dios como a Juez y Señor que nos *obliga* a practicar la virtud y a desechar el vicio. La *moral imperativa* está fundamentada en el *odio al pecado*, y las obligaciones morales (sobre todo *negativas*) se imponen con harta frecuencia.

La *nueva moral*, según fué descrita por Pío XII, “afirma que la Iglesia, en vez de fomentar la ley de la libertad humana y del amor, y de insistir en ella como digna propulsora de la vida moral, se apoya, al contrario, casi exclusivamente y con excesiva rigidez, en la firmeza y en la intransigencia de las leyes morales cristianas, recurriendo con frecuencia a aquellos *estáis obligados, no es lícito*, que saben demasiado a una pedantería envilecedora” (4).

Si descuidar la voluntad de la Iglesia de formar a las conciencias en forma persuasiva, el Papa advierte que “la Iglesia no puede abstenerse de amonestar a los fieles que estas riquezas (de la fe y de la gracia) no se pueden adquirir ni conservar sino a costa de concretas obligaciones morales. Una conducta diversa terminaría por hacer olvidar un principio predominante, en el cual siempre insistió Jesús, su Señor y Maestro... *Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque Yo os digo que muchos intentarán entrar y no lo lograrán...*” (5). ¿No se debería tal vez decir que la Iglesia de hoy más bien está inclinada a la condescendencia que a la severidad? De suerte que la acusación de opresora dureza que la *moral nueva* lanza contra la Iglesia, en realidad va a alcanzar, en primer lugar, a la misma adorable Persona de Cristo” (6).

### El amor y el temor

Nuestros progresistas parece que lleven muy bien aprendidas ciertas lecciones de moralidad dadas por los jansenistas, por Quesnel, por Lutero y por otros here-

(2) L. cit., págs. 581 y 582, n. 1 y 2.

(3) L. cit., n. 3.

(4) Radiomensaje para la “Jornada de la Familia” (23 mart. 1952). Cfr. “Col. Enc.”, pág. 864, n. 10.

(5) Luc. 13, 24.

(6) Radiomensaje para la “Jornada de la Familia”. Cfr. “Col. Enc.”, pág. 865, n. 11 y 12.

(1) Litt. Encycl. “Pascendi” (8 sept. 1907). Cfr. “Colección de Enciclicas y Documentos Pontificios”, A. C. E. 1955, pág. 606, n. 38.

siarcas, condenadas repetidamente por la Iglesia, especialmente por el Concilio Tridentino (7). Y ya que hablamos de los jansenistas, no comprendemos de donde han sacado su acusación de que la "moral casuística es jansenista". Por el contrario, notamos que concuerda muy bien el prejuicio de la *nueva moral* contra el santo temor de Dios con varias proposiciones jansenistas condenadas por el Santo Oficio en tiempos de Alejandro VIII. Veamos una:

"La atrición que se concibe por miedo al infierno y a los castigos, sin el amor de benevolencia a Dios por sí mismo, no es movimiento bueno ni sobrenatural" (8).

Llegan a ponderar de tal manera el amor, que olvidan — como nos recuerda el Excmo. y Revmo. Dr. D. Enrique Tarancón, Obispo de Solsona y Secretario del Episcopado Español — "que la proposición que afirma que es siempre suficiente el amor para evitar el pecado es una proposición condenada por la Iglesia", y que "exaltando desmesuradamente el amor, se convierte con frecuencia en algo puramente sensible, fomentándose una piedad dulzona, fácil y fundamentalmente falsa" (9).

Conviene recordar que, referente al temor reverencial o filial, ni los bienaventurados, ni el mismo Cristo Señor nuestro, están exentos del mismo. Ese *temor filial*, que en los pecadores arrepentidos sigue al *temor servil*, nos enseña el Santo de Loyola que "es todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar en uno con el amor divino" (10). El Papa Inocencio II condenó las tesis de Pedro Abelardo que negaban la posesión del santo temor de Dios en la vida futura y en la Persona de Cristo (11).

### La autonomía individual y la «moral de situación»

"El signo distintivo de esta moral — dice Pío XII — es que no se basa en manera alguna sobre las leyes morales universales, como por ejemplo, los diez mandamientos, sino sobre las condiciones y circunstancias reales y concretas en las que ha de obrar, y según las cuales la conciencia individual tiene que juzgar y elegir... Los dictámenes de una conciencia de esta naturaleza, por muy contrarios que a primera vista parezcan a los preceptos divinos, valdrían, sin embargo, delante de Dios... La intención recta y la respuesta sincera son lo que Dios considera... La acción no le importa... Por tanto, la respuesta puede ser la de cambiar la fe católica por otros principios, la de divorciarse, la de interrumpir la gestación, la de rehusar la obediencia a la autoridad competente en la familia, en la Iglesia, en el Estado..." (12).

La "moral" así concebida resulta más *realista*, pues así el hombre puede dejar de lado tanta *ley abstracta*, y evita, según ellos, "la hipocresía de una fidelidad farisaica a las leyes" (13). A esa soberbia de libertarse de la "vigilancia opresora de la autoridad de la Iglesia" (14) se la llama sinceridad. La misma sinceridad con que se sirve el hombre, sin intervención de autoridad alguna, en sus relaciones personales con Dios: "no del Dios de la ley, sino del Dios Padre, al que el hombre debe mirar con amor filial" (13). Como sus predecesores, los modernistas, "tratan de introducir la religión que llaman individual" (15).

(7) El Papa Clemente XI, en su Constitución dogmática "Unigenitus" (8 sept. 1713) condenó los errores de Pascasio Quesnel, y entre los cuales destacamos el siguiente: *El temor servil sólo se representa a Dios como un amo duro, imperioso, injusto e intratable* (Cfr. Denzinger, n. 1417).

(8) Cfr. Denzinger, n. 1305.

(9) Carta Pastoral "Espiritualidad nueva?"

(10) "Ejercicios Spirituales"; "Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener": 18.ª regla.

(11) Cfr. Denzinger, n. 378 y 382.

(12) Discurso a la "Federación Mundial de las Juventudes Femeninas Católicas" (18 apr. 1952). Cfr. "Col. Enc.", págs. 870 y 871, n. 4, 6 y 7.

(13) L. cit., n. 7.

(14) Radiom. para la "Jornada de la Familia". Cfr. "Col. Enc.", página 864, n. 7.

(15) Litt. Encycl. "Pascendi". Cfr. "Col. Enc.", pág. 596, n. 24.

En oposición a la *ética nueva* expone el Papa que "todo lo que está gravemente prohibido por el divino Legislador no hay motivo para dudar. Cualquiera que sea la situación del individuo, no hay más remedio que obedecer", y nos invita a meditar tres consideraciones máximas: "La primera: Concedemos que Dios quiere ante todo y siempre la intención recta. Pero ésta no basta. Él quiere además la obra buena. La segunda: No está permitido hacer el mal para que resulte el bien... La tercera: Puede haber circunstancias en las cuales el hombre — y en especial, el cristiano — no puede ignorar que debe sacrificarlo todo, aun la misma vida, por salvar su alma" (16).

### Lo católico queda suplantado por lo latudinario

Se han forjado un concepto tan desviado de lo universal, que suplantando lo católico por lo latudinario. Su falso universalismo es consecuencia lógica de su *individualismo ético*. En efecto: De sus argumentos suelen deducir, entre otras cosas, que si bien a un católico no le será lícito, por ejemplo, el divorcio, lo podrá ser, en cambio, a un protestante o a un musulmán, si así se lo permite la moral de sus respectivas confesiones. No es la ignorancia invencible lo que puede excusar de pecado al que comete un acto de suyo malo, sino que toda acción, por opuesta que a todas luces se muestre con el derecho natural y divino, será lícita y agradable a Dios para quienes confiesen un "credo", cuyo *ética* se lo autorice.

Razonan que todos los *camino*s conducen a Dios, aunque no faltan quienes quieran atenuar esta tesis añadiendo que el camino *más recto* es el de la Religión católica. Lo cierto es que, como sus maestros, los modernistas, "los unos veladamente y los otros sin rebozo, tienen por verdaderas todas las religiones" (17). Aquéllos, tomando por guía el *sentimiento religioso*, y nuestros progresistas, la *moral de situación*.

Su acusación de *formalismo* se dirige al mismo dogma cristiano, pues "reducen a una mera fórmula la necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia para conseguir la salud eterna" (18). "Hállanse, pues, en un peligroso error quienes piensan poder abrazar a Cristo. Cabeza de la Iglesia, sin adherirse fielmente a su Vicario en la tierra. Porque quitando esta Cabeza visible, y rompiendo los vínculos sensibles de la unidad, oscurecen y deforman el Cuerpo místico del Redentor, de tal manera, que los que andan en busca del puerto de salvación, no pueden verlo ni encontrarlo" (19). Así se expresó en dos ocasiones nuestro Pontífice Pío XII.

### «Hasta un niño lo verá»

Verdaderamente, "la *ética nueva* se halla tan fuera de la fe y de los principios católicos — según expone Pío XII —, que *hasta un niño que sepa su catecismo lo verá* y se dará cuenta de ello... Los peligros para la fe de nuestra juventud son hoy extraordinariamente numerosos. Pocos de esos peligros son tan grandes y tan llenos de consecuencias como los que la *moral nueva* hace correr a la fe" (20).

Son muchos los argumentos que los *progresistas* nos ofrecen para corromper la fe de nuestros mayores. Otro día volveremos a insistir sobre este tema, que se haría inagotable. Por hoy, basta ya.

DANIEL BOIRA

(16) Discurso a la "Fed. Mund. de las Juv. Fem. Cat.". Cfr. "Col. Enc.", pág. 872, n. 10 y 11.

(17) Litt. Encycl. "Pascendi". Cfr. "Col. Enc.", pág. 588, n. 13.

(18) Litt. Encycl. "Humani generis" (12 aug. 1950). Cfr. "Col. Enc.", pág. 845, n. 21.

(19) Litt. Encycl. "Mystici Corporis Christi" (29 jun. 1943). Cfr. "Col. Enc.", pág. 714, n. 17.

(20) Discurso a la "Fed. Mund. de las Juv. Fem. Cat." Cfr. "Col. Enc.", págs. 871 y 873, n. 8 y 13.

# GASTARSE EN EL CAMINO DE LA SANTIDAD Y DEL APOSTOLADO

*El Cristianismo ha de entenderse:*

## I. — Como un renacimiento

Porque es éste el condicionado primordial impuesto por Cristo: "Quien no renace en agua y en el Espíritu no entrará en el reino de los cielos".

Reino de los cielos es solamente la Iglesia católica, economía última, realización definitiva de la voluntad salvífica universal de Dios. Le precedieron otras economías también salvadoras: la Sinagoga, la Ley de los Patriarcas, la Ley del Paraíso; la Iglesia llegará hasta la consumación de los siglos.

Su puerta de entrada es el bautismo: a partir de entonces, el hombre regenerado, cristiano, es templo de la Santísima Trinidad; se ha realizado sobre él la gran infusión de la gracia y de todas las virtudes sobrenaturales que son su cortejo, en especial la fe, la esperanza y la caridad. Ya la Trinidad Augusta se solaza en su mansión con el alma encerrada en aquel cuerpo incipiente —nos fijamos en el niño—, que apenas unas funciones biológicas y fisiológicas puede ejercer.

Es el tiempo misterioso: es la gracia sola la que opera, sin colaboración alguna; misterio de bondad, misterio de comprensión, de valoración del alma humana.

El alma está en actitud puramente pasiva, como en la gestación del cuerpo, como en el nacimiento; nada hace tampoco en su propio renacimiento, como nada hizo en su propia creación.

Pero es la simiente soterrada que vive su invernada a la espera del rayo de sol primaveral para salir a flote, y crecer, y perfeccionarse, y colaborar, y rendir. Vida incipiente, pero vida, al fin y al cabo. A la vista está destinado el ser humano en su cuerpo y en su alma.

## II. — Como una vida activa

Para vivir ha nacido el hombre. Y vivir interesa. Más que morir bien lo que precisa es vivir bien; vivir en plenitud de vida, en plenitud de rendimiento. Ha llegado la edad de la discreción y el abanico de la vida se abre en toda su amplitud. La semilla de la gracia divina esperaba este momento, el momento esperanzador de expandirse con la colaboración del hombre.

Es doble la trayectoria que se abre al hombre en esta situación:

### a) *evitar el pecado*

Si la gracia vivía sola la tensión de la espera, también el hombre enemigo preparaba su cizaña, y anhelaba con la misma impaciencia el momento del rayo solar de primavera tan propicio también para ella.

Pero vivir es lo menos que se puede exigir. No morir: exigencia mínima, mínimo programa, mediocre ideal. ¿Lo practican todos?

Estar significa literalmente lo que dice el vocablo: estar; significado negativo que, a lo más, defiende una postura a fin de no dejar de estar para no perder, para no desaparecer; postura de pasividad. Vivir es algo más; vida es actividad, es movimiento, es desarrollo; es eficacia y progreso. La vida supone un horizonte abierto hacia el que caminar, una meta a conseguir mediante esfuerzo. Vivir no es pasar la vida; vivir es estrujar la vida.

Al conocimiento de la gracia sigue el aprecio de ella; a la estima sigue el negociar, vivir con ella, sigue la acción con la gracia en equilibrio equidistante de los dos términos viciosos: el pasivismo quietista y la herejía de la acción.

Llegados aquí, el horizonte se nos presenta amplio en grado sumo: "No penséis que yo he venido a destruir la Ley y los profetas; no he venido a destruirla, sino a darle cumplimiento." En seguida Jesús explica a detalle su

postura ante la Ley de Moisés. Siempre que yo he meditado en este pasaje de San Mateo he visto a Jesús procediendo al principio por detalles, oponiendo al uno otro detalle de su Ley nueva, siempre en grado de perfección cual correspondía al nuevo Mensaje: "Habéis oído que se dijo a vuestros mayores... Yo os digo..."; y tan perfecta es la nueva Ley respecto a la de Moisés que llega a hasta regular los actos internos cuando aquélla solamente regulaba los externos. Pero todo semeja que, por fin, Jesús se cansa de andar y proceder por detalles; Jesús tiene prisa por llegar a la fórmula suma, síntesis de todo, y la recapitula en su invitación: "Sed vosotros perfectos, así como lo es vuestro Padre celestial." El Maestro puede descansar.



Desde este momento el horizonte es tan amplio como inagotable. Por fin hoy hemos oído la gran invitación de Cristo a la santidad; y si todos los caminos son aptos para ella, por todos se acercan los mortales a Dios en estrecha unión de ascética y mística. El cristiano moderno camina —sin duda que en mayor número de lo que al exterior parece— hacia la santidad, sintiendo en sí todo el halago de la vocación divina hacia ella.

### *Como un cuerpo social*

¿Pero es en lo individual en donde termina el cristianismo? ¿Es aquí donde ya se recorta el horizonte cerrando la vista a todo otro más allá? ¿Es en la santidad individual donde se encierra toda la rica gama de posibilidades depositadas en manos de la humanidad por el Hijo de Dios bajado del Cielo?

"Porque así como siendo el cuerpo uno tiene muchos

miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo...”

“De esta manera, si padece un miembro, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan. Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo.”

Es otro horizonte de inmensas proporciones el que nos abre Pablo con esa su concepción del cuerpo místico de Cristo. Si larga era la primera trayectoria, tanto como larga es la trayectoria de la santidad; ancho cual el mundo en todas sus épocas, es el horizonte ahora descubierto; ni siquiera los límites de la geografía lo cercan; los traspasa también, y actuando por medio del dogma de la comunión de los sanos, llega a la Iglesia purgante, y se comunica con la triunfante en participación de bienes y de gracias.

El personalismo exclusivista, aún en el camino de la perfección ascética, es esencialmente opuesto a la concepción eclesiológica del Redentor. Él predicó un reino. Él constituyó un cuerpo. Pablo se encargó de recalcar con insistencia la labor de solidaridad y mutua ayuda que debe haber entre los miembros. Todo cristiano, por el mero hecho de serlo, ha de ser apóstol.

Pío XII nos ha advertido que se ha perdido la conciencia de pecado en no pocos; y nosotros palpamos la razón de estas palabras. Pero yo me atrevería a llegar al fondo, al porqué de ello y diría que se ha perdido el conocimiento y la valoración de la gracia.

La Samaritana no sabía el “don de Dios”, ni podía saberlo. ¿Lo saben nuestros cristianos? ¿Cómo lo pierden con tal “naturalidad”? Una duda me asalta: ¿no tendrá Dios algo de culpa en esta nuestra desvalorización de la gracia? ¡Con tal facilidad nos la regala! ¡Tan gratuitamente nos la concede y nos la devuelve! ¡Tan livianas son nuestras penitencias sacramentales y tan desproporcionadas a nuestra iniquidad! Pobres de nosotros si Dios se mostrase raquíutico o nos exigiese penitencias proporcionales al pecado.

Evitar el pecado, paso primero y necesario; pero no único.

b) *aumentar la gracia.*

Es ley natural la común aspiración a más; nadie puede encontrar defectuosa esta tendencia unánime. Si con respecto a la gracia sentimos el debido aprecio, el aumento y multiplicación de tal tesoro es consecuencia legítima de ello.

Nada podemos hacer sin la gracia, ni siquiera evitar el pecado; no hay acto saludable sin unión con Jesucristo; como impotentes e inútiles son los sarmientos separados de la vid. Ni siquiera conservar la vida podemos; quizá en la dura batalla se resientan nuestras fuerzas; quizá la batalla nos resulte excesiva a nuestro parecer clamaremos para que nos sea reiterada la carne de pecado, y oíremos la misma voz que oyera Pablo “ta basta mi gracia”; y el mismo optimismo invadirá nuestra persona: “todo lo puedo en Aquel que me conforta”.

Pero no basta, hemos dicho, esta lucha por evitar la muerte: aumentar interesa tanto como conservar, respondiendo ello a un ansia general en todos los órdenes y todos los hombres.

La dificultad que nos podría salir al paso y que vendría a decirnos que muy bien puede un hombre renunciar a la ganancia, cruzarse de brazos, contentarse con vivir en una medianía, no supone cuestión ninguna, no es tal dificultad: si lo que se nos exige es rendimiento; si lo que se nos ha dado es semilla; si lo que acompaña a la gracia son virtudes operativas y no estáticas...; ¿cómo puede argüir nadie que alguien podría conformarse con

conservar lo recibido? Toda semilla tiende a explotar en frutos; toda virtud operativa tiende a la actividad.

Pero es que además, tenemos imperativo divino expreso y taxativo: El Señor obrará “como un hombre que, yéndose a lejanas tierras, convocó a sus criados y les entregó sus bienes, dando al uno cinco talentos, al otro dos, y uno sólo al otro; a cada uno según su capacidad, y marchóse inmediatamente”.

Sabido es cómo los dos primeros negociaron con lo recibido y presentaron al Señor, a su vuelta, los talentos doblados. Al tercero, que se había limitado a conservar lo recibido, dijo: “Oh, siervo malo y perezoso...; quitadle aquel talento y dádsele al que tiene diez... A ese siervo inútil arrojadle a las tinieblas de afuera; allí será el llorar y el crujir de dientes”.

Nadie, en consecuencia, puede arrellanarse en la comodidad de conservar su gracia santificante. A nadie es permitido solazarse en la simple tarea de evitar los pecados.

Sé que no es posible una postura puramente estática; no es posible una postura de anquilosamiento consistente de manera exclusiva en la mera conservación de la gracia. Sé que la sola resistencia a la tentación supone esfuerzo, trabajo, actividad. Con todo, yo me permitiría conjugar dos verbos, el de estar y el de vivir; estar en gracia y vivir la gracia.

Pío XII nos dió aquel aldabonazo al precisar los términos con entera claridad: nos habíamos encerrado en la vieja fórmula de “pertenecer a la Iglesia”; y una postura de pasividad se había apoderado de nuestros cristianos; a lo sumo habíamos adoptado una posición de egoísmo, de recibir los sacramentos encerrados en el caparazón de una santidad a nuestra manera, personalista, sin trascendencia alguna a los demás ni a la sociedad, despreocupados de todo lo que no fuera yo; quizá, a lo sumo, el preocuparse de los demás era para lamentar desviaciones, equívocos o pecados; pero no se pasaba de ahí en muchas ocasiones. ¿Es mal también de ahora?

Pío XII nos advirtió que “somos la Iglesia”. Somos nosotros las piedras vivas y responsables de los demás; al igual que en una arcada, de cualquiera de sus piedras pende el resto, el todo.

Es así como llegamos a la última etapa del proceso del cristianismo en su concepción auténtica. Así llegamos a la conclusión de que el cristianismo supone hacer, vivir en pro de los demás, al igual que antes hemos señalado que era hacer y vivir para sí mismo cada uno en toda su intensidad la posibilidad de la gracia a una con nuestra cooperación a ella. Es así cómo comprendemos que la santidad no puede ser exclusivista; que el cristianismo o es social o no es tal cristianismo verdadero.

La ascesis cristiana no admite virtudes pasivas; la virtud es, por definición, hábito operativo del bien; toda virtud es activa, radicada como está en la gracia que viene a concedérsenos a manera de nueva naturaleza — de sobrenaturaleza — ornada por todo el cúmulo de virtudes y dones del Espíritu Santo, principio, virtudes y dones, próximo de operación.

Si así es la esencia misma del cristianismo; si vamos ya comprendiéndolo así, ¿cómo se explica la anemia y languidez de no pocas organizaciones apostólicas actuales? ¿No oímos gemir a los que están en pecado, a los que están alejados de Dios, a los que viven en la indiferencia, a los que eviven para las cosas, a los que se mantienen en una medianía en la virtud?

“Gastarse y más gastarse” es la bandera cristiana levantada por el mismo Pablo; gastarse en el camino de la santidad y en el camino del apostolado que, al fin y al cabo, es uno y mismo camino.

AGUSTÍN ARBELOA

Canónigo de la S. I. Catedral de Pamplona



## Algo sobre los «Boys Scouts»

De la revista "El Eco de la Milagrosa", que se publica, con censura eclesiástica, en Cartagena, reproducimos el siguiente artículo:

Nos manifiesta un asiduo lector su deseo de conocer algunos datos acerca de la Organización mundial de los Boys Scouts, Escultistas o Exploradores, y a la vez nuestro punto de vista sobre la misma, que forzosamente ha de ser un punto de vista respaldado por el criterio de la Iglesia sobre el asunto.

Los Boys Scouts son una Organización deportiva, excursionista, de montañeros, que se organizan internacionalmente para hallar la manera eficaz de conocer la geografía, arte y costumbres de todas las regiones del globo.

A esto, nada hay que objetar desde el punto de vista religioso; pero desde el patriótico cabe hacer algunas salvedades y establecer las mismas oportunas cautelas que ante cualquier organización de tipo internacional, instrumentos en potencia de ataques a la soberanía política de cualquier nación.

Se dice de la Organización de los Boys Scouts que es "una escuela formativa de jóvenes", donde los hombres del mañana "aprenden a respetarse, a ser tolerantes, etc. Aquí, desde el punto de vista católico, hay ya que hacer una salvedad. La Organización no asegura la formación católica de sus jóvenes afiliados. Lo único que proclama claramente es que aspira a darles una formación, pero no indica cuál es ésta.

El jesuita padre Domínguez, en su libro "El Teosofismo" (Editorial Fax, Madrid, 1934), indica que la Organización de los Boys Scouts está aliada a la Orden de la Sociedad Teosófica, por lo cual pudiera ser que la proclamada formación lo fuera de tipo teosófico, aunque con débil intensidad, pero con vistas, tal vez, a una ulterior indicación. En la literatura escultista aparece, desde luego, la palabra "Dios", y se habla de "deberes religiosos", pero no parece que este "Dios sea el Dios Uno y Trino de los cristianos, sino una entidad vaga, un ente de razón. De aquí que el Escultismo no inculque a sus jóvenes la mo-

ral revelada por Dios, sino una moral natural, condenada por el Episcopado español en enero de 1929. Por otra parte, en las revistas teosóficas se encuentran abundantes alabanzas y noticias sobre los Boys Scouts. Por ello no tiene nada de extraño que su fundador, Baden Powell, en una reseña que escribió con motivo de una visita que hizo a S. S. Pío XI, dijera que su movimiento había despertado la enemistad de la Jerarquía católica en distintos países. La Santa Sede por su parte no condenó el movimiento, pero dejó la cuestión o juicio de cada Obispo.

\* \* \*

Seguimos informando a nuestro asiduo lector que existen organizaciones católicas de Boys Scouts, prueba indirecta de que la primitiva organización era inconveniente para los católicos. Este *escultismo católico* está aprobado por la Iglesia, pero no deja

de ofrecer ciertos inconvenientes. Su fin no es formar católicamente por medio del excursionismo, sino sentirse ante todo exploradores, que se sienten unidos a los demás "scouts" paganos del resto del mundo, y que por circunstancias de familia, patria, etc., hacen profesión de católicos.

A nosotros, sin embargo, no nos hace gracia esta organización. La forma religiosa es secundaria en ella, queda relegada a la categoría de mero accidente, y siempre postergada en tiempo, espacio y energías al fin de la Organización mundial. Por otra parte, son inevitables los contactos con otros boys-scouts paganos, lo cual puede resultar perjudicial para jóvenes todavía no formados. Nada tan demoleedor para sus espíritus como el sofisma de que esos otros boys scouts "no necesitan de la religión para ser buenos".

En nuestra patria creemos que hoy por hoy no se hace necesario recurrir al escultismo como Organización internacional para formar a nuestros muchachos en católico. Prescindiendo de citar las organizaciones de carácter político que tienden a satisfacer las aficiones excursionistas de nuestras juventudes, existe la Obra Atlético Recreativa (O. A. R.) obra marginal de la Juventud de Acción Católica Española, la cual tiene en su programa satisfacer las aficiones dichas bajo la atenta mirada de dirigentes capacitados y de consiliarios experimentados.

## El átomo y la opción dramática (\*)

y III

La primera bomba de hidrógeno se hizo estallar en 1952. Esto quiere decir que, en la dosis de sedimentación sobre la tierra del diez por ciento por año, el estroncio-90 fabricado por la primera bomba de hidrógeno lo tendremos ya como viajero en nuestros organismos en su totalidad para 1962, con dieciocho años todavía de vida activa. Pero después de la primera bomba han venido otras que irán sentando su correspondiente diez por ciento en la década posterior a su explosión. Si las pruebas prosiguen a la misma proporción que en los últimos cuatro años, la humanidad podría estar fabricando su propio drama final para una fecha tan próxima como 1970 o 1980. De ahí el grito para la suspensión inmediata de todas las pruebas de superbombas de hidrógeno. He de suponer — y así ocurre — que los países interesados en proseguir las pruebas atómicas tienen mucho empeño en descalificar estos pronósticos tremebundos. Sin embargo, habrá que atenerse con alguna seriedad a ellos, porque personalidades

de imparcialidad indiscutida aceptan sin vacilar los anuncios de nocividad creciente de la radioactividad difundida en la atmósfera y con acento dramático vienen tratando de que se suspendan las pruebas atómicas.

Por nuestra parte, no podemos dar a esta cuestión una solución tan parcial como la de proscribir solamente las pruebas atómicas que están por realizarse, orquestando con esto las campañas soviéticas que proclaman también esta proscripción de pruebas, cuando ellos por su parte han concluido su propio programa de las mismas. El objetivo tiene que ser en favor de un desarme atómico general, y con vistas a que todos los esfuerzos de la ciencia en este dominio se dediquen cooperativamente a deducir todas las aplicaciones pacíficas que entraña la explotación de la energía atómica. Los sabios son unánimes en reconocer que el conocimiento de la energía atómica ha sido una oportunísima revelación, de la que puede esperarse los mayores beneficios para toda la humanidad. Ésta sólo podrá beneficiarse cuando los hombres hayan realizado el esfuerzo moral de escoger

(\*) Véase CRISTIANDAD, n.º 327, pág. 300

entre las dos opciones, trágicamente unidas, aplicando la energía atómica en servicio de la paz y del bienestar de la humanidad, y no en servicio de la destrucción. Nunca tan dramáticamente como ahora ha tenido el hombre en sus manos su destino terreno, y es aleccionador que la doble vertiente de esta perspectiva marque paralela con la doble vertiente moral de la opción humana. Por este carácter dra-

mático del problema es por lo que lo he enfocado con las sabias advertencias de Su Santidad el Papa. Muchas veces ha tocado este problema sin que nadie pueda acusarle de que, al hacerlo así, se colocase del lado de una de las partes en litigio en la política mundial; más bien está indiscutiblemente por encima de unos y de otros dictando normas sabias con validez para todos igualmente.

JESÚS SÁINZ MAZPOLE

## La tragedia húngara

La revuelta patriótica en Hungría empezó el 23 de octubre de 1956, con huelgas y manifestaciones, por los estudiantes y trabajadores. Cuando las tropas húngaras fueron enviadas por el régimen comunista para calmar los disturbios, rehusaron hacer fuego sobre sus compatriotas y se adhirieron a la revuelta general. Las tropas soviéticas de Budapest fueron arrojadas de la ciudad, y muchos distritos quedaron en manos de los patriotas, y pareció por un cierto tiempo que la revuelta había tenido éxito.

Sin embargo, conforme pasaron los días y el ejército soviético intervino abiertamente en Hungría, se hizo evidente que no llegaría ninguna ayuda del exterior. Su Eminencia el Cardenal Mindszenty, liberado por los patriotas de la cárcel de Felsoepeteny en la noche del 30 de octubre, hizo esta inútil llamada de ayuda: "Tenemos muchos héroes en nuestro país ahora y miles de heridos en nuestros hospitales. Rogamos al Oeste, y especialmente a las grandes Potencias, nos ayuden políticamente, y también materialmente en esta situación grave".

Pero la atención pública del Oeste estaba forzosa y deliberadamente vuelta hacia la guerra de Suez, que de un modo muy extraño era conducida por los Gobiernos sionistas y masónicos de Inglaterra, Francia e Israel, precisamente en aquellos momentos, para salvar al imperio judeo-comunista-soviético de la desintegración. Al aumentar la matanza de hombres, mujeres y niños en Hungría, la opinión pública forzó la cuestión cerca de los Estados Unidos, donde se representó una desgraciada y poco convincente farsa, hasta que Hungría quedó destruída. Los corazones sangrantes de los "columnistas" y comentaristas del Oeste, con una sola voz, querían dar la impresión de que, aunque era una situación deplorable, en realidad nada se podía haber hecho, y además la revolución húngara era, en cierto modo, "diferente".

### ¿Por qué era diferente?

Para comprender propiamente esta revuelta, es necesario pasar revista a

la historia del movimiento comunista en Hungría.

"El gran movimiento revolucionario que barrió a Europa al final de la guerra (primera guerra mundial), era dirigido por judíos. Eran los dirigentes; sus bandas eran tomadas de las clases trabajadoras, ansiosas de pillaje, y entre idealistas que se permitían ser engañados por una propaganda inteligente; igual que el espartaquismo germano, el bolchevismo en Hungría era un movimiento judeomasónico; los documentos oficiales húngaros dan pruebas irrefutables. El 22 de marzo de 1919 se estableció la República soviética húngara, cuyos jefes eran francomasones, como el Ministro de Instrucción pública, Hermano Kunzi (Kohn); Hermano Jazi, Ministro nacional de los soviets; Hermano Agoston Peter; Hermano Lukasz, hijo de un judío millonario de Budapest; el Hermano Diener, y sobre todo el Hermano Bela Kun (Koen), un criminal de primer orden...

"El gobierno de los soviets estaba compuesto por judíos. Demos los nombres de los más conocidos, de tal modo que el recuerdo de ellos permanezca durante largos años: el sediento de sangre Tibor Szamuely, el primer Ministro del Gobierno Alexander Garbai, José Pogany, en el Ejército; Ronai (Rosenstengel) en Justicia; Varga (Weichzelbaum) en Finanzas; Vince (Weinstein) Gobernador de la capital. Moritz Erdely (Eisenstein), Dezso Biro (Bienenstock n.º 2) por la Policía, todos judíos, excepto Garbai" (1).

De acuerdo con los documentos oficiales publicados por el régimen comunista húngaro después de la primera guerra mundial, esta cuadrilla de criminales asesinó a más de 20.000 cristianos en un período de 130 días de horror. Miles de hombres inocentes, mujeres y niños fueron asesinados, sacerdotes y obispos colgados y crucificados, monjas quemadas vivas.

Después de la segunda guerra mundial el ejército soviético de ocupación, compuesto de 600.000 hombres, procedió, bajo la argucia de las "reparacio-

nes", a reducir al pueblo húngaro a la miseria y a la degradación. Hungría perdió el 25 por ciento de su capacidad industrial, el 60 por ciento de su maquinaria agrícola, el 60 por ciento de su transporte motorizado y el 50 por ciento de su stock ferroviario, incluyendo casi 6.000 vagones. Además de dismantelar una gran proporción de sus factorías, la Unión Soviética se apoderó también de las minas de carbón. Hungría estaba arruinada.

El Cardenal Mindszenty conocía la verdadera situación de Hungría, según indica una información de la *Associated Press*, de 18 de febrero de 1949, que hacía constar: "En su última visita a Chapin (Ministro norteamericano en Hungría), Mindszenty pidió urgentemente que los judíos fuesen reducidos en su papel en la vida pública de Hungría y que se preparasen planes para su emigración del país". Además, el *B'nai B'rith Messenger*, órgano exclusivo de las logias judías masónicas, dice en su tirada del 28 de enero de 1949, que el Cardenal dijo: "Los alborotadores en Hungría son los judíos... desmoralizan nuestro país y son los dirigentes de la cuadrilla revolucionaria que está torturando a Hungría".

### Judíos en control

"...Ochenta por ciento de las figuras dirigentes del partido comunista húngaro son ciudadanos soviéticos y más de la mitad de ellos son judíos. Todos tienen puestos importantes en el Gobierno o en el servicio civil. La mayoría de ellos incluso habían alcanzado altos puestos en el ejército rojo. Rakosi, Director del Partido comunista, era un General del ejército rojo. Otros Ministros servían con él. Gerve, Ministro de Transporte, era un Comandante, mientras Vas, Jefe del Consejo Supremo Económico, ostentaba el rango de Coronel. José Rebai, Director de la prensa comunista en Hungría, es otro judío que fué ciudadano soviético durante muchos años. Es importante recordar que uno de los primeros actos de estos judíos bolcheviques en Hungría ha sido obtener el control de la Prensa, así como las agencias judeomasónicas de "noticias de prensa" han amordazado la prensa del otro lado del telón de acero" (2).

A través del mismo poder, la masonería judaica, los Estados Unidos abandonaron Hungría. Es fácil decir por qué. La revuelta en Hungría tenía por objeto el establecimiento de un Gobierno católico según la doctrina de Cristo. Si hubiese tenido éxito, la piedra angular habría sido sacada del arco del poder judío-comunista y masónico.

(De *Fiat*, n.º 42.)

(1) Leon de Poncius, *Los poderes secretos de la Revolución*.

(2) *Fiat*, núm. 17.

# MASONERIA Y RELIGION

Con este título y ciñéndose a lo referente a la religión, escribe un extenso y concienzudo artículo el R. P. Giovanni Caprile, S. I., en la revista *Civiltà Cattolica*, de Roma, de 6 de abril de 1957 (pp. 36-53), en la que enjuicia a dicha secta, según sus propias declaraciones, sacadas de una abundante y reciente literatura masónica. Damos del mismo una traducción fragmentaria, por más que todo el trabajo es digno por igual de conocerse.

Dice así el proemio: "La absoluta autonomía de la razón considerada como último criterio de verdad, postulado fundamentalmente masónico, se manifiesta fecundo en graves consecuencias y aberraciones, especialmente en lo que se refiere a los problemas religiosos. La secta está persuadida de poseer "en sí todos los elementos más puros y elevados para la satisfacción de las aspiraciones espirituales" (1), pudiendo suplir adecuadamente una pretendida insuficiencia de las religiones oficiales. Ello explica el por qué, a pesar de protestar por una parte, no ser ni un culto ni una religión en el sentido propio de la palabra, háblase por otra parte, de la esencial "religiosidad de la institución", del todo llena de espíritu religioso, depositaria de "una sublime regla de fe" y que ejercita "un altísimo rito de religión" (2), lo cual no impide que se la defina "como una religión laica", "religión del pensamiento", o más sencillamente se afirme que "la masonería es la religión", es más, "la religión de las religiones" (3). Lo cual no maravillará si se tiene en cuenta las sublimes ambiciones de la secta, que anhela el plasmar las conciencias, según principios y métodos propios, a los hombres nuevos, penetrados de aquella "mentalidad masónica... de verdadero y escueto origen divino, nacida con el hombre".

## La religión según la doctrina masónica

Para no dar en el equívoco, hay que tener presente que en el lenguaje masónico la palabra *religión* tiene una acepción muy determinada, esto es, aquel reducidísimo complejo de verdades al que la razón humana puede llegar con sus solas fuerzas y que, interpretadas según las diversas contingencias concretas de cultura, mentalidad y civilización, hállanse más o menos en las creencias comunes a todos los hombres: "la religión es manifestación exquisitamente *subjetiva*, por la cual el hombre sólo mediante la razón" y no ya por la fe y la imaginación "alcanza la verdad y la voluntad de Dios" (4). "Religión humana", o según expresan las Constituciones de Anderson, "religión universal", esto es, "aquella acerca de la cual, todos los hombres están de acuerdo", o también "religión de la naturaleza" (5). La masonería "no prescribe dogmas", sino que "supone ciertas verdades fundamentales que residen en la naturaleza humana reconocidas por la razón, sin que esté por eso obligada a someterse a una autoridad fuera de ella" (6). Por religión debe entenderse "no solamente el acto de fe en un cuerpo de doctrina y de creencias bien definidas y reveladas, sino también el anhelo que aúna a las almas deseosas de penetrar, con libre indagación, este inmenso misterio del universo, y conocer la razón de las cosas...; este interno afán que exige al raciocinio de la mente y al descubri-

miento de las ciencias naturales, los elementos aptos para rasgar el velo que cubre los grandes misterios del universo" (7).

Todo se reduce, como se ve, a una vaga y nebulosa religiosidad, de naturaleza prevalentemente sentimental y voluntariamente circunscrita a la enunciación material de ciertos principios, sin que siquiera se pueda estar cierto de su verdadero contenido: fe en un *Ser supremo* considerado como el Gran Arquitecto del universo; en la espiritualidad e inmortalidad del alma. Eso es todo. Con razón, pudo escribir León XIII: "Niegan completamente la revelación divina; no admiten dogmas ni verdades superiores a la inteligencia humana, ni maestro alguno al cual deba creerse en conciencia a causa de la autoridad de que está revestido" (8).

## ¿Qué son, pues, las otras religiones?

A las otras religiones y el cristianismo, la primera, se las mide con el metro del más crudo racionalismo. Cuanto más enriquecidas en su contenido, alejándose de los pocos elementos doctrinales antes enumerados, más se las incluye en el número de aquellos "prejuicios", de aquel "fanatismo", de aquellas "nuevas supersticiones y nuevas idolatrías", que vienen a amontonarse "en torno a la idea de un Dios único, clarividente y justo", falseando así "la más alta concepción de que el hombre es capaz" (9). Contra estos "sistemas de superstición y de mentira", que pretenden mantener a la humanidad gimiendo bajo el yugo de la esclavitud, la masonería reivindica como su antigua "*suprema y perpetua* preocupación... la destrucción de todos los ídolos, prejuicios o supersticiones, mentira o ignorancia, milagros o tiranía, ídolos religiosos o políticos... "que brotaron al par de los "primeros embrionales pensamientos religiosos", "de la fantasía humana bajo el imperio de un verdadero y propio terror y del miedo", en los confusos cerebros dolicocefálos de los primeros hombres (10). El único criterio de valoración, de hecho, es de lo más singular: "La masonería no estima ni las religiones ni a sus fundadores más que en la medida que favorecen al progreso de la humanidad", y "considera como mejor la religión que reaviza más sus principios", esto es, los masónicos (11).

Sería falso hablar del origen sobrenatural de una religión, todas, de hecho, sin discriminación alguna, son consideradas como "otras tantas tentativas humanas para llegar al absoluto. Tentativas juiciosas, sublimes, llenas de conmovedor encanto... aptas para satisfacer algunas de las más profundas necesidades del corazón humano; pero no eternas..." (12). En realidad, "todos los credos, todas las profesiones de fe no son más que fórmulas resultado de la ignorancia o de las aspiraciones del hombre, ya que definir el objeto de una fe y circunscribirlo es formular lo ignoto" (13). Sería también pueril, a su entender, el admitir un intrínseco y originario contenido de verdad, pues hay que hacer constar que "todas, especialmente el catolicismo, han tomado de la masonería lo que pudieran tener de verdadero" y que "no poseen como propio sino teorías absurdas y falsas" (14)...

(1) *Lumen Vitae*, 1957, p. 17.

(2) S. FARINA, *Il libro dei rituali del rito scozzese antico ed accettato*, Roma, 1946, p. 34.

(3) A. LANTOINE, *Lettre au Souverain Pontife*, Paris, 1937, p. 99. *Voce fraterna*, 1951, n. 10, p. 8.

(4) DE CANTELLIS, *L'essenza della masoneria spiegata al popolo italiano*, Roma, 1949, pp. 32-34.

(5) *Lumen vitae*, 1955, p. 404.

(6) *La masoneria rivelata agli italiani*, Milán, 1946, p. 15.

(7) U. LENZI, *Commemorazione di G. Carducci*, Bologna, 1952, pp. 12-15.

(8) LEÓN XIII, *Enc. Humanum Genus* (20 abril, 1884).

(9) S. FARINA, *Il libro dei rituali*, pp. 93, 98, 236.

(10) S. FARINA, *op. cit.*, pp. 240, 260, 199, 236.

(11) S. FARINA, *op. cit.*, pp. 216, 449.

(12) *Rassegna massonica*, feb. 1949, p. 29.

(13) *La Massoneria*, Florencia, 1945 (ed. ciclostilada; no hallada en librerías), p. 172.

(14) *Id.*, *íd.*, p. 69.

## LOUIS VEUILLOT, MODELO DE LOS QUE LUCHAN POR LA IGLESIA

«Dios luchará con ellos y les dará la victoria en la hora señalada por su Providencia»

Constituye, ciertamente, un gran honor para un servidor de la Iglesia el haber, durante casi medio siglo, proyectado sobre los acontecimientos que se han sucedido en el mundo la pura luz de la doctrina católica y el haber perseguido sin tregua ni lástima el error que se despliega abiertamente y el error que serpentea en la sombra. Le pertenecen el mérito y la gloria de haberlo hecho con el coraje, el ánimo y el entusiasmo de un hombre que posee la Verdad y que sabe que esa Verdad tiene derechos imprescriptibles. Le pertenecen el mérito y la gloria de haberlo hecho en la obediencia y la disciplina, fija la mirada sobre las directrices de la Santa Sede. Le pertenecen el mérito y la gloria de haberlo hecho con perfecto desinterés, no cediendo jamás a las seducciones, a las alabanzas, a las acusaciones calumniosas de sus adversarios, a veces a la desaprobación de sus compañeros de armas, «feliz de haber sido hallado digno de sufrir afrentas por el Nombre de Jesús» (Act. V, 41).

El conjunto de su ilustre carrera es digno de ser propuesto como modelo a los que luchan por la Iglesia y las cosas santas, y que están sujetos a las mismas contradicciones, a los mismos arrebatos de la pasión. Que, siguiendo el ejemplo de Louis Veuillot, estén orgullosos de sus títulos de cristianos y servidores de la Iglesia; que sepan que Dios luchará con ellos y les dará la victoria en la hora señalada por su Providencia.

SAN PIO X

De la carta del Papa San Pío X al señor François Veuillot, como homenaje a Louis Veuillot, «defensor de los derechos de Dios y de la Iglesia» (22 de octubre de 1913).

### Hacia una «nueva religión»

Entre tanto, en la espera de que la luz se revele plenamente a los ojos del adepto y que una «nueva religión» — «la religión superior que manifieste al universo como fuente eterna e infinita de belleza y de amor, de justicia y de libertad» que constituye «el verdadero cristianismo» — dé finalmente la paz a la humanidad, la cual, «tras una experiencia muchas veces milenaria de innumerables religiones, no ha hallado todavía una que haya aplacado y satisfecho su ansiedad religiosa», la masonería inculca a sus inscritos que las religiones son todas iguales y que las diferencias «se refieren sólo a algunas particularidades» (15). En sus leyes, se esfuerza a fin de que todos sus miembros — aun aquellos a los cuales «les parece haber hallado la verdad» en la fe que profesan — «se aproximen para instruirse mutuamente, a fin de que desaparezca toda hostilidad fundada sobre prejuicios» buscando en su lugar «la reconciliación» de todas las creencias, en espera de aquel día «en el que todas las religiones vistas hasta aquí, aunque conservando su forma histórica, se considerarán recíprocamente como simples ritos de una misma iglesia, la comunión universal de todas las personas de bien, sean cualesquiera los símbolos con los cuales, cada una se representará al absoluto, al infinito y al universo» (16).

En los tres apartados siguientes, bajo los epígrafes: «Pretendida superioridad de la masonería sobre las religiones», «La masonería y el dogma», «Tolerancia intole-

rada», amplía lo ya indicado en los anteriores, ordenando, una tras otra, las numerosas citas de escritos masónicos, hasta poner en evidencia su mentalidad y sus tendencias. Termina así: «Sobre esta serie de errores — ya tantas veces condenados por la Iglesia (17) y nunca retractados por ninguna entidad masónica, se pretendería ahora correr un velo...! Indiferentismo teórico y práctico, repudio de lo sobrenatural y de la revelación divina, desprecio de las religiones, estimándolas todas como igualmente falsas y todas en espera de ser liquidadas por la ciencia; proclamada inutilidad de la Iglesia, acuerdo formal únicamente (¡cuando se dé!) sobre algunas pocas verdades variadamente interpretadas, absoluta libertad de crítica, de juicio, de demolición, de interpretación, de conciencia... ¡He ahí la tan decantada religiosidad masónica! Lejos de ser una afirmación genuina y sincera de los verdaderos valores religiosos, aceptados con ánimo humilde y hasta las últimas consecuencias, aparece la masonería como una negación preconcebida de toda autoridad superior, repudio de toda intervención divina en la vida del hombre, que afirma así su desmesurado orgullo. Una religiosidad vaga que, pretendiendo partir de Dios, pero sin la ayuda de Dios, avanza prácticamente, sin hacer caso de Él y acaba, las más de las veces, por colocarse en contra de Él.»

JOSÉ MÚNERA, S. J.

(17) Pío VIII, Enc. *Traditi* (24 mayo 1829); GREGORIO XVI, Enc. *Mirari vos* (15 ag., 1832); Pío IX Enc. *Qui pluribus* (9 nov., 1846); Enc. *Quanto conficiamur* (10 ag., 1863); Enc. *Quanta cura* (8 dic., 1864); *Syllabus*, § 3, nn. 16, 18; *Conc. Vaticanum*, sess. III, c. 4; *de fide et ratione*. LEÓN XIII Enc. *Humanum Genus* (20 ab., 1884); Enc. *Immortale Dei* (1 nov., 1885); Enc. *Libertas* (20 jun., 1888); Pío X, Enc. *Pascendi*; Pío XII Enc. *Humani generis*. Cfr. *Enchiridion symbolorum*, nn. 1613, 1634, 1690, 1715, 1716, 1718, 1797 ss., 1874, 1932, 2109; *Bullarii Romani continuatio*, Roma, 1856, t. XVIII, p. 18; *Civ. Catt.*, 1950, III, pp. 457-473.

(15) *Lumen vitae*, 1956, pp. 213-217.

(16) *La Massonería revelata...*, pp. 9, 14, 16. *Accademia di alta cultura*, 1950, núm. 9, p. 17.



DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

Potencialidad de la dictadura bolchevique - Nombramientos en el Ministerio de Comercio - Reorganización del SEU - La gran lección de estos días ¿Relaciones diplomáticas con Israel? - Un judío muy importante en Gran Bretaña - Eisenhower apela al «pacifismo» soviético...  
«Picasso en Sala Gaspar»

Del 21 al 30 de octubre

### POTENCIALIDAD DE LA DICTADURA BOLCHEVIQUE

El lanzamiento del satélite artificial por los bolcheviques ha afectado profundamente al mundo occidental. La confianza en la investigación científica y en las aplicaciones prácticas de la misma, para la fabricación y mejora de los nuevos proyectiles, parece haberse diluído en pocas horas al compás del paso repetido y continuado del nuevo «satélite» sobre la Tierra.

Tal vez algunos puedan pensar que esa «verdad» que nos viene brindando día a día la prensa mundial, haya servido para entender el verdadero alcance de la campaña sincronizada que en estos últimos meses han venido realizando los comunistas soviéticos, los liberales occidentales y los progresistas de toda clase y condición. Nada más alejado de la realidad. El mal siempre encuentra sus excusas, y el pacifismo a ultranza del neutralismo—no de la neutralidad, precisemos... se ha alborozado vergonzantemente ante el hecho de que los hombres de la hoz y el martillo, levantados como emblema de un «mundo peor», hayan podido realizar impunemente sus ensayos con armas nucleares, mientras se negaban o se mediatizaban los proyectados o los realizados en el Occidente.

«Gran lección de humildad para los norteamericanos», escribe Francisco Lucientes, desde Nueva York. Ciertamente, porque no todo puede «comprarse» con dólares. Pero, ¿por qué no habrá de ser una gran lección de auténtica humildad para todos? ¿Y por qué no habrá de servir para rechazar las campañas y maniobras farisaicas de quienes vienen laborando, *bajo distintos disfraces*, en favor de los enemigos declarados de Dios?

Ahora, el presidente Eisenhower anuncia un próximo viaje a París para estudiar la nueva amenaza que se cierne sobre el mundo, con los otros miembros de la NATO. No sabemos si será demasiado tarde. La URSS, con la *complicidad* expresa, consentida o tolerada de varios dirigentes occidentales, ha logrado, sin hablar apenas, lo que el Occidente no ha podido poner en práctica, no obstante sus continuas y orquestadas propagandas de superioridad material e incluso «espiritual».

El proyectil dirigido intercontinental, primero, y el «satélite», después ponen de manifiesto que el comunismo no sólo se sirve del potencial que representa el dominio de Rusia, sino que es un auténtico «valor» *internacional*, con todas las consecuencias teóricas y prácticas que este vocablo entraña.

El llamamiento del judío Carlos Marx: «¡Proletarios de todos los países, uníos!», significaba y significa algo mucho más grave y mucho más trascendental: un llamamiento a la *unidad de las fuerzas del mal* en todos los continentes y en el mundo entero.

Esta, y no la historia de los sabios germanos que laboran en la URSS, es la rea-

lidad profunda que se desprende de la potencialidad de la dictadura bolchevique frente a un Occidente materializado, en grandísima parte.

### NOMBRAMIENTOS EN EL MINISTERIO DE COMERCIO

Han sido nombrados para los cargos de director general de Comercio Exterior y de director de Política Comercial y Arancelaria, respectivamente, los señores don Jorge Brossa Palau y don Juan Antonio Cassa y Martínez-Strong.

### REORGANIZACIÓN DEL SEU

Leemos en el diario *Arriba*, de Madrid: «El Jefe Nacional del SEU ha firmado dos órdenes por las cuales se reorganiza el Sindicato Español Universitario en las Facultades y Escuelas, y se atribuye a las Delegaciones de los Centros la administración de las cantidades pagadas por los alumnos en concepto de cuotas del Sindicato».

«Aspira la primera de estas disposiciones, según se consigna en su preámbulo, a atribuir de una manera directa la gestión de los intereses sindicales y profesionales a los propios sindicados, concibiendo al SEU como órgano natural de participación de los estudiantes en las tareas de los Centros superiores de enseñanza y cauce para una rápida y eficaz gestión de sus legítimas aspiraciones. Se consigue, además, el propósito de mantener su universalidad y su carácter de órgano al servicio de todos los estudiantes».

### LA GRAN LECCIÓN DE ESTOS DÍAS

Zukov ha caído en desgracia; Kruschew parece muy seguro de su poder; el ejército rojo no da señales de reaccionar en favor del degradado mariscal, y los pueblos del Occidente se vuelven una vez más perplejos hacia Moscú.

¿Qué ocurre en la URSS? Nadie lo sabe, y muchos pueden tener interés en no saberlo o en no divulgarlo.

Que Stalin tuviera en su poder todos los resortes del mando, después de largos años de batallar contra todas las oposiciones internas, se comprende. *Lo que no se entiende tan fácilmente* es cómo el recién llegado, Kruschew, se haya atrevido tan fácilmente a desautorizar el «culto a la personalidad» en la persona de Stalin; a ordenar el exterminio del jefe de la policía de Estado, Beria; a expulsar de sus cargos a Malenkov, Kaganovich, Molotov y Chepilov, y a degradar al «héroe» de la batalla de Berlín y ministro de Defensa, Zukov, sin que «nada» ni nadie se levanten en favor de los «depurados».

La tirantez entre Siria y Turquía, tan irónicamente resuelta por Zukov al presentarse personalmente en la Embajada turca en Moscú; el lanzamiento del satélite, al

que antes nos hemos referido, y esa eliminación, posiblemente «táctica» de Zukov, frente al caos reinante oficialmente en Washington y en el resto de los cuadros dirigentes del Occidente, indican claramente que las fuerzas que vienen dirigiendo el mundo para el mal, sobre todo desde la Revolución de 1789, continúan su incansable labor, pese a las diferencias reales y ficticias que a menudo las dividen.

*Esta es la gran lección* de éstos y de los pasados días, según comentamos ya en el número anterior. Pero, ¿quiénes son capaces de «entender» esa lección? ¿Y quiénes, entendiéndola, están dispuestos a obrar en consecuencia?

Del 1.º al 5 de noviembre

### ¿RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON ISRAEL?

Ben Gurion, jefe del Gobierno israelí, está estudiando el castellano. La noticia no tendría mayor trascendencia si no existieran, al parecer, motivos más fundamentales para obligar a un hombre de setenta y un años de edad a tomar esta decisión.

Una información pública de la que tomamos los datos nos da unas interesantes precisiones, que revelan que *España puede desempeñar un papel inesperado en el Próximo Oriente*. Vamos a resumirla, convencidos de que nuestros lectores tendrán sumo interés en conocerla.

Después de conocerse la decisión de Ben Gurion se registró, en Tel Aviv, una gran actividad diplomática. Emisarios oficiosos fueron enviados a Madrid, Lisboa y Bogotá, para tantear las posibilidades de un próximo establecimiento de relaciones entre Israel y dichos países. *Colombia no tardó en aceptar la propuesta*. «El mismo día en que se hizo pública esta decisión, el presidente de Comisión de Asuntos Exteriores y del Consejo de Seguridad de Israel, Meir Argov, declaró oficialmente que su país deseaba establecer relaciones diplomáticas con España y Portugal.»

¿Dificultades? Esencialmente una: El anatema — «Herem» — lanzado por los grandes dirigentes del judaísmo contra España, a raíz de la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos. Pero Ben Gurion y los partidos socialistas que tienen la mayoría en el Gobierno de Tel Aviv están dispuestos a seguir adelante, convencidos de que *al fin lograrán «convencer» al Gran Rabino de Israel*.

Según las fuentes a que nos referimos, no hay en Israel objeción seria contra España. «Franco—leemos—no tiene intereses económicos ni militares en el Próximo Oriente. Además, es el hombre de Estado más consciente en el mundo occidental de la amenaza comunista, y se da perfecta cuenta de que el pequeño Estado de Israel es el último baluarte del Oeste en esa parte del mundo.»

Y prosigue la información: «Aunque pueda parecer una paradoja, el Estado judío es también el último bastión

## ACTUALIDAD

cristiano en toda la región que se extiende entre el Atlántico y el Golfo Pérsico. Si España estableciese relaciones diplomáticas amistosas con Israel, el Vaticano, según se dice en los medios autorizados de Jerusalén, la seguiría inevitablemente. Ciertas conversaciones preliminares y algunas insinuaciones lanzadas por la embajada de Israel en Roma, no dejan lugar a dudas sobre la nueva política vaticana en el Próximo Oriente que seguiría al reconocimiento de Israel por España y Portugal. El Vaticano no reconocería a Israel "de iure", ya que Israel se niega a internacionalizar Jerusalén, pero deja entender que el nuevo rumbo político sugerido por Israel sería aceptado por el Santo Oficio. Esa nueva política *colocaría bajo la jurisdicción directa del Vaticano los Santos Lugares de Israel* sin intromisión de la ONU ni internacionalización.

¿Qué hay de realidad y de fantasía en estos y otros extremos de la información de referencia? No lo sabemos. En todo caso, se desprende un vivo deseo del sionismo de "conectar" más estrechamente con los países católicos de Europa y de América y de buscar un "modus vivendi" con la Santa Sede.

### UN JUDÍO MUY IMPORTANTE EN GRAN BRETAÑA

Copiamos del *Diario de Barcelona* varios fragmentos de una "semblanza" sobre Lord Cohen:

"En 1943 comenzó su carrera judicial, que fué brillante y rápida, pues ocho años más tarde era Lord del Tribunal de Apelación. Ha sido el primer judío inglés que llegó a tal puesto.

*"Procede de una distinguida familia hebrea. Todos sus antecesores fueron sacerdotes y descendientes de Aaron, que fué Sumo Sacerdote en Israel. Es una familia que ha prestado eminentes servicios a la comunidad anglo-judaica. Su abuelo fué uno de los primeros judíos que se sentaron en la Cámara de los Comunes y su padre fué un personaje en la City y en las organizaciones hebraicas de caridad. Aunque él no ha pertenecido nunca al sionismo, en los últimos años se ha preocupado de promover las instituciones culturales de Israel, tales como la universidad de Jerusalén y el Instituto Weizmann.*

"Es un gran jugador de golf y de bridge. Para sus adversarios, un jugador temible. Son aquéllas las dos válvulas de escape que utiliza para descansar este hombre, cuya actividad y fresca inteligencia es unilateral y carece de inclinación estética. Aunque tiene ya setenta años se entrega a estos trabajos oficiales con verdadero ímpetu. Desde hace unas semanas se halla inmerso en libros y documentos sobre la economía y las finanzas inglesas".

Y precisa algunas de sus características sobre su capacidad intelectual:

"En Gran Bretaña habrá hoy tres o cuatro nombres que puedan ponerse junto al de Lord Cohen en este aspecto de capacidad

analítica. En cuantas comisiones ha formado parte, ha dejado muestra de ella por la maestría con que ha dominado aspectos tan diferentes como la renovación de la legislación sobre compañías limitadas y las causas del desastre de los aviones "Comet". *Es hombre que puede desarrollar un gran esfuerzo mental por la rapidez y lucidez con que actúa su inteligencia y porque es capaz de dirigir ésta en cualquier momento y de forma total a un tema determinado, consumirse en inquietudes".*

"En los primeros días de la ley de Préstamo y Arriendo, antes de que Estados Unidos entraran en la guerra, fué Lord Cohen el encargado de la delicada e importante tarea de manejar las relaciones económicas con Estados Unidos, cosa que llevó a cabo con efectividad y prudencia".

### EISENHOWER APELA AL "PACIFISMO" SOVIÉTICO...

La conmoción producida en los Estados Unidos por el lanzamiento del satélite artificial por parte de la URSS ha obligado al presidente Eisenhower a salir de su extrañamiento y persistente silencio para tratar de dar una inyección de "optimismo" al pueblo norteamericano. El discurso de Eisenhower ha constituido un canto a la capacidad "extraordinaria" de Norteamérica en el terreno militar, y a la superioridad que en este orden posee el "mundo libre" sobre todos los países comunistas. Sin embargo ha dicho cosas como las siguientes:

"Me creo en el deber de decirles que, a pesar de nuestra fuerza superior y de la superioridad de nuestras defensas, es enteramente posible que en los años venideros nos arrebatasen esa superioridad".

Para evitarlo, de algún modo al menos, Eisenhower anuncia varias medidas.

En primer lugar, la creación de una oficina adjunta a la Presidencia, "para ciencia y tecnología".

"Segundo: En el Departamento de Defensa hay un funcionario, directamente responsable ante el secretario, a cargo del desarrollo de proyectiles.

"Tercero: El secretario de Defensa y yo hemos acordado que cualquier nuevo programa sobre proyectiles dirigidos que se produzca se colocará, siempre que sea posible, bajo una sola dirección y administración.

"Cuarto: Se presentará al Congreso la necesaria legislación con el fin de *suprimir las barreras legales que impiden el intercambio de la debida información tecnológica con los países amigos.*

"Quinto: Si se me autoriza, apoyaré la creación de una comisión científica organizada dentro de la NATO para llevar a cabo una investigación conjunta de todos los países miembros de la Organización, de acuerdo con lo tratado con el primer ministro Mac Millan, durante su estancia aquí."

"Lo que el Mundo necesita hoy más que una etapa gigante en el espacio exterior es un paso gigantesco hacia la paz. Como un comienzo en esa dirección, *pido ahora a los*

*soviets que consideren seriamente las propuestas prácticas y practicables de desarme aprobadas el miércoles por una gran mayoría de países en las Naciones Unidas".*

¿No resulta curiosa esa invocación al "pacifismo" soviético en unos días en que los dirigentes occidentales no "parecen" acordarse de la agresión bolchevique contra el pueblo de Hungría, hace casi exactamente un año?

### Del 6 al 10 de noviembre

#### "PICASSO, EN SALA GASPAR"

Bajo este título, A. del Castillo publica, en *Diario de Barcelona* del día 10, un comentario que comienza así:

"Puesto así el título a la exposición Picasso, en Sala Gaspar, un lector distraído o ajeno al mundo del arte podría interpretar como la cosa más corriente una muestra del gran malagueño en Barcelona, cuando en verdad es un acontecimiento de gran gala. Más de medio siglo hace que Pablo Ruiz Picasso abandonó el suelo donde nació y se formó por París. Lo que Picasso es, lo llevaba ya dentro, pero en París encontró el ambiente propicio para ponerse a la cabeza del arte moderno y convertirse en el artista representativo por excelencia de nuestro tiempo, hasta el punto de no tener explicación posible si se prescinde de la existencia de su genio, de mayor y más directa efectividad que la de su antecesor en la línea de los grandes del arte de todos los siglos, el español también Francisco de Goya.

"No vamos a caer en la puerilidad de descubrir *ni de estudiar a Picasso* con motivo de esta exposición. Nos limitaremos a comentar la muestra que estos días *alegra y anima* el ya de por sí cargado panorama de una ciudad con la que el maestro está tan vinculado. La última exposición Picasso data de principios de 1936. Las que hemos tenido entre aquélla y ésta han sido parciales y monográficas. En 1949, una de litografías en Galerías Layetanas. En 1955, una de cerámicas, de serie, en Syra. En 1956, otra de grabados, en la misma Sala Gaspar, donde ahora se celebra la presente, que es la *de mayor vuelo* de las posteriores *al final de nuestra guerra*".

Podemos comprender, *acaso, la satisfacción* del señor Castillo; pero creemos que es *excesivo* el que se atribuya, prácticamente, la representación de "todos los barceloneses" al tratar de valorar la significación del hecho. Sobre todo cuando el comentarista *puede* escribir frases como éstas:

"No importa que sus maravillosos dibujos — de 1953 y 1954 — contengan esa tremenda *malicia de fondo, corrosiva incluso*, si lo que cuenta es la exaltación de la belleza expresada en un trazo de prodigiosa facilidad y de *insuperable poder de sugerencia*".

"Serenado, pero no envejecido; desenfurecido, pero no domeñado, es (Picasso), a sus setenta y seis años, el infatigable creador que hace nacer a la vida del arte, *envuelto con frecuencia en intenciones diabólicas*, cuanto sale de sus manos de mago."

JOSÉ-ORIOU CUFFÍ CANADELL  
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA

# PUBLICACIONES CRISTIANDAD

*Folletos publicados:*

## La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE . 15 pesetas  
Prólogo del Ilmo. Sr. Conde de Salces de Ebro.

## ¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Vicente ENRIQUE TARANCON,  
Obispo de Solsona . 25 »

## En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rvdmo.  
Sr. Obispo de Segorbe . 25 »

## La Cruzada de Occidente

por Eduardo CONDE / Prólogo del R. P. Ramón Orlandis, S. I. 50 »

## Encrucijada

por Fernando DE SAGARRA Y DE CASTELLARNAU. 25 «

## Cristianismo y Revolución

por Francisco CANALS VIDAL . 60 «

Pídalos a su librero habitual o a «Publicaciones CRISTIANDAD»:

Diputación, 302, 2.º-Tel. 22 24 46 - BARCELONA - Lauria, 15, 3.º - Tel. 31 11 66

*Industrias Gráficas*

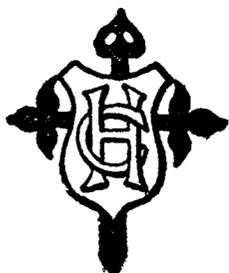
# EL SIGLO XX

FRANCISCO CUSÓ

Roger, 69 y 71

BARCELONA

Teléf. 23 38 45



**HOTEL COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

P  
U  
R  
O  
S  
C  
A  
P  
O  
T  
E



P  
U  
R  
O  
S  
C  
A  
P  
O  
T  
E



En su viaje  
a Mallorca  
visite las

*Cuevas de Artá*

UNA MARAVILLA ENTRE MARAVILLAS

**Paños Marcet, S. A.**

**Fábrica de Tejidos de Lana y Estambre  
Selectas Novedades en Pañería**

General Mola, 24  
Teléfono 2219

**TARRASA**